



La percepción de los andaluces sobre el estado autonómico

Antonio M. Jaime Castillo (coord.)

Universidad de Málaga

Ildefonso Marqués Perales

Universidad de Sevilla

José M. Echavarren Fernández

Universidad Pablo de Olavide

La **percepción** de los **andaluces** sobre el **estado autonómico**



La percepción de los andaluces sobre el estado autonómico

Antonio M. Jaime Castillo (coord.)

Universidad de Málaga

Ildefonso Marqués Perales

Universidad de Sevilla

José M. Echavarren Fernández

Universidad Pablo de Olavide



Este estudio recoge las ponencias presentadas en el seminario *La percepción de los andaluces sobre el estado autonómico*, celebrado el 16 de septiembre de 2013 en el marco del Foro Permanente sobre el Estado Autonómico, organizado por la Fundación Centro de Estudios Andaluces.

Edita:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores
© De la edición:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Bailén, 50 — 41001 Sevilla
Tel.: 955 055 210
Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, mayo de 2014

ISBN: 978-84-942332-1-0

1.	INTRODUCCIÓN	9
	<i>Antonio M. Jaime Castillo</i>	
2.	LA PERCEPCIÓN DEL ESTADO AUTONÓMICO	13
	<i>Ildefonso Marqués Perales</i>	
3.	IDENTIDAD NACIONAL Y PERCEPCIÓN DEL ESTADO AUTONÓMICO	23
	<i>José M. Echavarren</i>	
4.	PERCEPCIÓN DEL ESTADO AUTONÓMICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS	39
	<i>Antonio M. Jaime Castillo</i>	
5.	CONCLUSIONES.....	55
	<i>Antonio M. Jaime Castillo</i>	

1. Introducción

Antonio M. Jaime Castillo (coord.)
Universidad de Málaga

El desarrollo del estado autonómico es uno de los procesos políticos más importantes que han tenido lugar en España desde la transición política hasta la actualidad. No en vano, ha supuesto la transformación de un estado con un fuerte componente centralista en un estado de gobiernos multinivel, dando lugar a una configuración político-administrativa relativamente única en perspectiva comparada. Este proceso político es producto de la existencia de identidades nacionales en diferentes regiones de España y de las dinámicas políticas que se iniciaron en la transición.

En estas tres décadas, el proceso de construcción del estado autonómico ha producido importantes transformaciones políticas, económicas y sociales. No obstante, la valoración de dichas transformaciones por parte de la ciudadanía es desigual. Los datos de opinión pública muestran que el balance general del estado autonómico es positivo entre la población pero en los últimos tiempos, coincidiendo con el periodo de crisis económica, se ha producido una cierta polarización de las actitudes hacia el estado autonómico. A nivel global, crece el porcentaje de quienes piensan que el grado de descentralización es excesivo y el de quienes piensan que las regiones deberían tener más autonomía.

Al mismo tiempo, la distribución de las identidades nacionales que habían permanecido relativamente estables durante un largo periodo, las identidades regionalistas se han intensificado en algunos territorios, dando lugar a tensiones políticas. Estos

hechos ponen de manifiesto la necesidad de tener un conocimiento más profundo de las percepciones que tiene la población andaluza sobre el estado autonómico. Se trata de conocer hasta qué punto se sienten satisfechos con el funcionamiento del modelo de estado autonómico, sus preferencias en relación a la distribución de competencias entre el estado central y la comunidad autónoma y las expectativas que tienen sobre el desarrollo futuro del estado autonómico. Igualmente, es importante conocer los factores que afectan a la identificación nacional en Andalucía y la relación de dichas identificaciones con las preferencias por políticas públicas concretas.

Este taller se enmarca dentro de Foro Permanente del Estado Autonómico y tiene como finalidad analizar la percepción del estado autonómico y su funcionamiento por parte de la ciudadanía y los actores políticos. Concretamente, las ponencias del taller analizan las actitudes de los andaluces hacia el grado de desarrollo del estado autonómico y su funcionamiento desde una perspectiva comparada. Ello permite extraer conclusiones sobre la posición de la opinión pública andaluza en relación a otras regiones españolas, así como analizar las diferencias de opinión entre grupos de la población andaluza.

En el taller se abordan tres temas básicos. El primer texto presenta un análisis comparativo de las opiniones de la opinión pública andaluza en relación al estado autonómico. El segundo presenta un análisis sobre la relación entre identidad nacional y percepción del estado autonómico y el tercero realiza un análisis sobre la relación entre la percepción del estado autonómico y las actitudes hacia políticas públicas.

El material que se presenta en este taller está compuesto fundamentalmente por datos de opinión pública obtenidos a través de encuestas. Dichos datos provienen de las encuestas sobre el estado autonómico que realiza periódicamente el Centro de Investigaciones Sociológicas y que permite hacer un análisis temporal de la evolución de la opinión pública en este tema.

Asimismo, para un conocimiento más detallado del caso andaluz se utilizan los datos producidos por el Centro de Estudios Andaluces a través de la Encuesta de la Realidad Social en Andalucía (ERSA). La edición de 2013 contiene un módulo específico sobre identificaciones nacionales y percepciones del estado autonómico que proporcionan una información novedosa sobre las actitudes de la población andaluza.

La perspectiva de análisis que se adopta es eminentemente comparativa con el fin de entender y explicar el caso andaluz dentro del marco más amplio del estado autonómico español, pero centrando la atención sobre los aspectos diferenciadores del

caso andaluz. Y estableciendo comparaciones con otras sociedades de composición multi-nacional cuando resulta posible. La finalidad última es la de contribuir a un mejor conocimiento de la realidad andaluza y de la opinión pública de la comunidad autónoma. Asimismo, se pretende generar un debate en torno a cuestiones que tienen un impacto potencial sobre diferentes aspectos sociales, políticos y económicos en la comunidad autónoma.

2. La percepción del estado autonómico

Ildefonso Marqués Perales
Universidad de Sevilla

El territorio configura el espacio donde se ejerce la democracia (Ovejero, 93). El proceso democrático exige una clara definición de sobre cuál es el perímetro del estado pues «con disputas agónicas permanentes sobre cuál es la comunidad de relevante, su territorio, o el reparto del poder entre las distintas partes, ningún régimen funciona razonable y eficazmente» (Gómez Fortes *et al.*, 2010: 97).

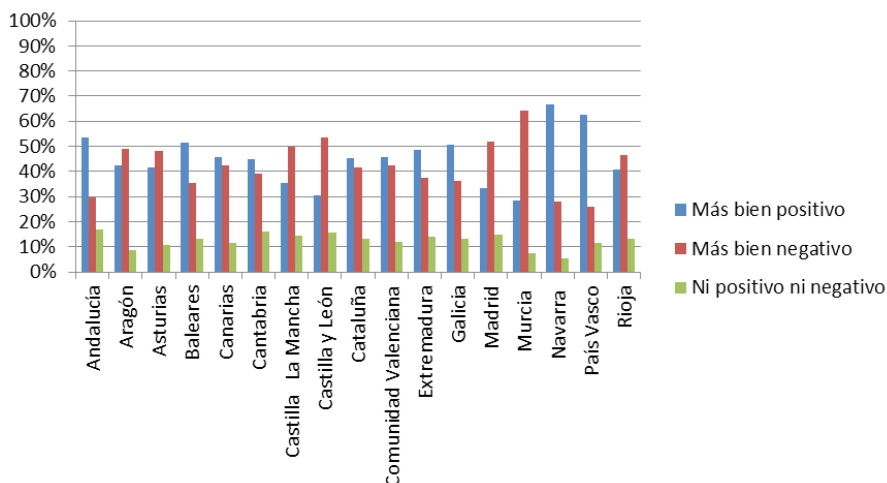
En esta sección vamos a tratar dos preguntas que están relacionadas con esta problemática. La primera de ellas corresponde al balance del estado autonómico y la segunda a la forma de estado deseada por el conjunto de la población andaluza. Respecto al balance sobre el estado autonómico, la pregunta que se formulaba tomaba la siguiente forma: «¿Cree usted que, en general, la creación y desarrollo de las Comunidades Autónomas ha sido para España algo más bien positivo o más bien negativo? a) Más bien positivo b) Más bien negativo c) Ni positivo ni negativo.»

En el gráfico 1 se presentan los porcentajes sobre esta cuestión por comunidades autónomas. Como puede apreciarse, son Navarra y País Vasco las comunidades autónomas que realizan un balance más positivo del estado autonómico. Más de un 60 % de las personas entrevistadas consideran que el resultado ha sido positivo. Tras ellos, es Andalucía la tercera comunidad más favorable a los resultados que ha arrojado históricamente el estado autonómico. Uno de cada dos andaluces considera que el proceso autonómico ha deparado un resultado positivo.

Las comunidades autónomas que realizan un análisis más bien negativo son, en este orden, Murcia, Castilla-León, Madrid y Castilla-La Mancha. La razón que podemos esgrimir a la hora de explicar el balance claramente positivo que realizan los andaluces y andaluzas reside en la mejora de calidad de vida experimentada por estos durante

los años de proceso autonómico. Sería oportuno sacar a colación que atendiendo a un indicador compuesto como el Índice de Desarrollo Humano por comunidades entre 1981 y el año 2000, Andalucía tuvo una de las mayores tasas de crecimiento (Herrero, Soler y Villar, 2004).

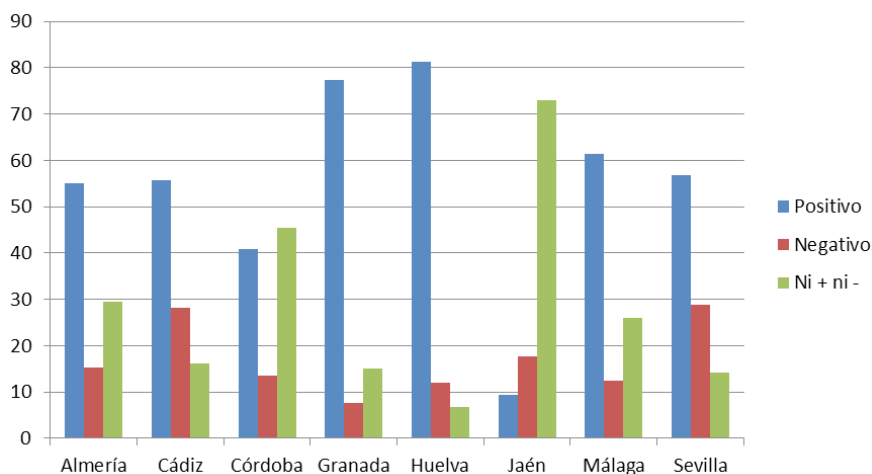
Gráfico 1. Balance sobre el estado autonómico por comunidades autónomas



FUENTE: Barómetro Autonómico 2012.

El gráfico 2 ofrece los resultados sobre el balance del estado autonómico en las distintas provincias andaluzas. Como se puede apreciar, son Jaén y Córdoba las provincias que hacen un balance negativo del proceso autonómico. En el caso del primero, claramente negativo pues siete de cada diez hacen un examen crítico al respecto. Por otro lado, son Huelva y Granada las provincias con una consideración más positiva (81 % y 78 % respectivamente) al respecto.

Gráfico 2. Balance sobre el estado autonómico por provincias

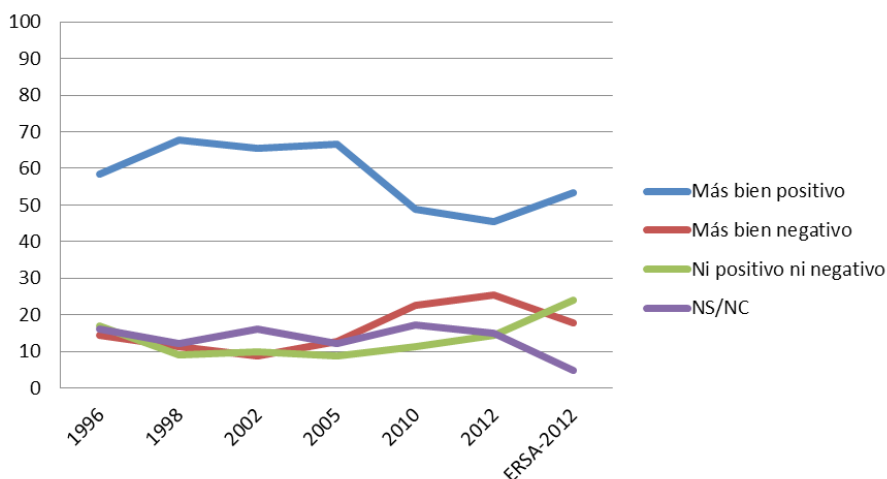


FUENTE: ERSA, 2013.

En el gráfico 3 se muestra la evolución en la opinión de la población andaluza respecto al balance del estado autonómico. En líneas generales, puede señalarse que los andaluces consideran positiva la creación, y posterior desarrollo, de la autonomía andaluza.

Si excluimos a la ERSA (por compartir el mismo año que la tercera oleada del Barómetro Autonómico), un 58,7 % estima que el balance del estado autonómico ha resultado positivo frente a un escaso 15,8 %, que considera que ha sido negativo. Respecto a la tendencia, cabe señalar que el periodo que va desde 1998 a 2005 es el periodo en el que los andaluces y andaluzas han valorado más positivamente su autonomía. Si en 1996, un 58,6 % estimaba que el balance había sido más bien positivo, en 2005 este mismo porcentaje se situaba en un 65,5 %. No obstante, a partir de la oleada de 2010 y las dos oleadas 2012, la ciudadanía andaluza se muestra menos entusiasta. El porcentaje de críticos alcanza un 25,3 % en 2012, según el tercer barómetro Autonómico (aunque ocho puntos más bajo que el porcentaje obtenido en la ERSA ese mismo año) y el de favorables baja a un 45,4 %.

Gráfico 3. Balance sobre el estado autonómico (1996-2012)



FUENTE: Barómetro Autonómico 2012.

En la sección siguiente nos dedicaremos al tratamiento de la segunda de las cuestiones. La pregunta que se le hizo a los entrevistados y entrevistadas tuvo la siguiente forma: «Le voy a presentar algunas formas alternativas de organización del Estado en España. Dígame, por favor, ¿Cuál está usted más de acuerdo?».

Las opciones de respuesta eran cuatro: a) Un estado con un único Gobierno Central sin Autonomías; b) Un Estado con Comunidades Autónomas como en la Actualidad; c) Un Estado en el que las Comunidades tengan una menor Autonomía; d) Un Estado en el que se reconociese la posibilidad de convertirse en naciones independientes.

A continuación, presentamos un modelo de regresión logística ordinal (gráfico 4) en la que controlando por edad y sexo comprobamos los efectos que tiene sobre el balance del estado la clase social y la ideología. La variable balance del estado autonómico ha sido reducida a tres categorías: más bien positivo, ni positivo ni negativo y negativo. Salvo la ideología, ninguna de las variables introducidas en el modelo han resultado ser significativas. Solo la ideología parece tener alguna significación estadística.

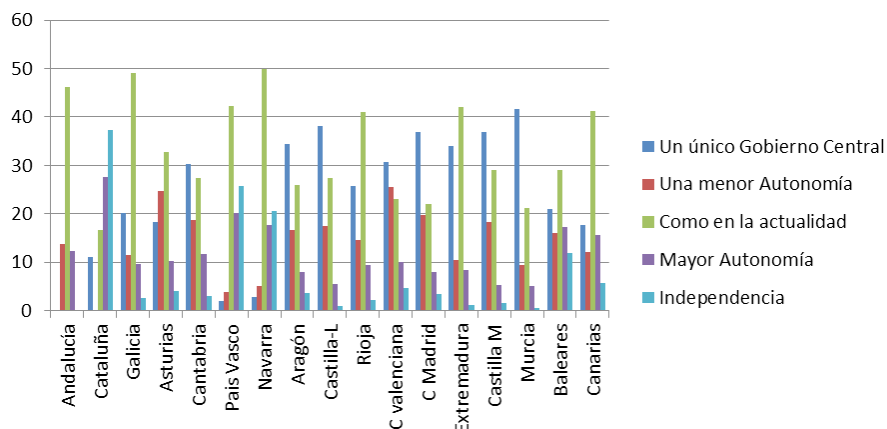
Gráfico 4. Regresión ordinal sobre el balance del estado autonómico

Categoría de Referencia: Más bien positivo	β	Error	p
Año de Nacimiento	0,00	0,00	0,77
Sexo (hombres)	-0,19	0,15	0,20
Ideología (Izquierda)			
Centro	0,45	0,16	0,01**
Derecha	0,80	0,23	0,00***
Administrativos	-0,06	0,22	0,79
Pequeña Burguesía	0,07	0,24	0,77
Obreros cualificados	-0,06	0,23	0,81
Obreros sin cualificar	-0,10	0,19	
/cut1	0,65	0,28	
/cut2	1,78	0,29	

Como en la sección anterior, en primer lugar presentaremos las diferencias por comunidades autónomas, posteriormente por provincias. A continuación, expondremos los resultados que arrojan las provincias. Finalmente, estableceremos un modelo de regresión logística ordinal en la que, controlando por edad y sexo vemos los efectos que tiene sobre esta pregunta la clase social y la ideología.

En el gráfico 5 se observan los porcentajes relativos a las comunidades autónomas. Se distingue que Cataluña, el País Vasco, Navarra y Baleares son las comunidades que demandan mayor autonomía. La independencia adquiere unos elevados porcentajes en Cataluña (37,4 %), País Vasco (25,5 %) y Navarra (20,5 %). En cambio, son Murcia, Castilla-La Mancha, Madrid y la Comunidad Valenciana las comunidades que demandan una mayor centralización en la actualidad. En Andalucía, el 50 % de los andaluces considera que no es necesaria ni una menor ni una mayor autonomía. Alrededor de uno de cada dos demanda menor autonomía. Esta misma proporción se encuentra en aquellos que demanda una mayor autonomía.

Gráfico 5. Forma deseada de organización del estado por comunidades autónomas



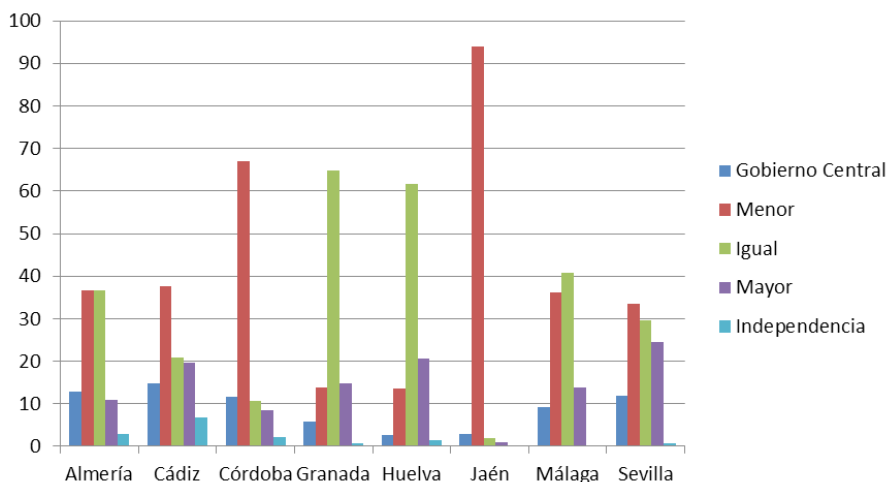
Fuente: Barómetro Autonómico 2012.

En el gráfico 5 comparamos estos mismos resultados; no obstante, existe una variación metodológica respecto a la cuestión anterior que convendría aclarar. En lugar de tres, esta pregunta ha sido ampliada a cinco categorías:

- un estado con un único Gobierno central sin autonomías;
- un estado en el que las comunidades autónomas tengan menor autonomía que la actual;
- un estado con las comunidades autónomas como en la actualidad;
- un estado en el que las comunidades autónomas tengan una mayor autonomía que en la actualidad;
- un estado en el que no se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes.

Como puede apreciarse, Sevilla y Cádiz son las provincias que desean más autonomía. Jaén y Córdoba demandan una menor autonomía. En el caso de la primera, excede el 90 % y en el de la segunda casi alcanza el 70 %. Jienenses y cordobeses muestran un profundo desacuerdo, en consecuencia, con la forma de estado actual y, a la postre, demandan una mayor centralización. En Málaga, Huelva y Granada los encuestados señalan la forma actual de gobierno de las autonomías como la más preferible.

Gráfico 5. Forma deseada de organización del estado por provincias andaluzas



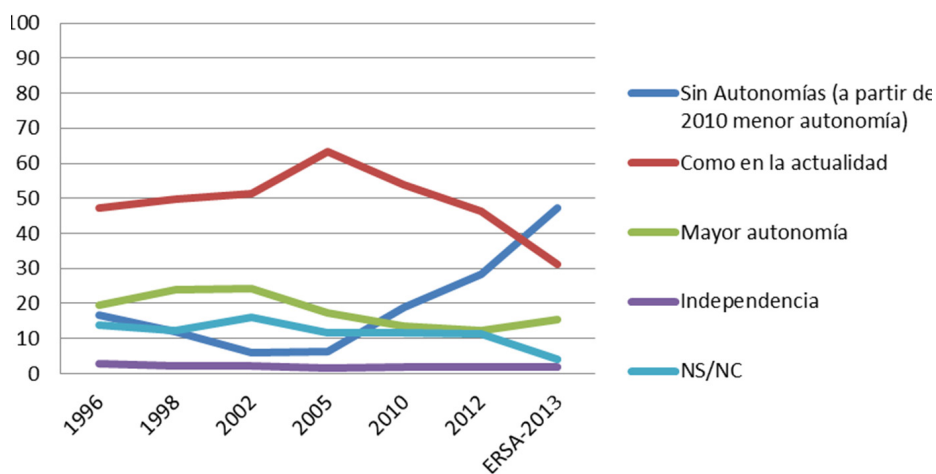
Fuente: ERSA 2013.

En gráfico 6, se muestra la evolución de esta pregunta desde el año 1996 hasta el 2012. En esta gráfica se aprecian dos cambios que merecen ser comentados. Desde el año 1996 hasta el año 2002, en torno a un 50 % de los andaluces y andaluzas pensaba que el estado de las comunidades autónomas debía mantenerse como en la actualidad. Un 20 % demandaba mayor autonomía (esta cifra aumentó a un 24,2 % en el año 2002). En 2005, el porcentaje de personas que consideraba que las cosas debían mantenerse como estaban ascendió a un 63,4 %, mientras aquellos que demandaban una menor autonomía bajó al 17,3 %.

El punto de inflexión lo encontramos en el año 2010. A partir de este año, las personas que demandan una menor autonomía o, incluso, una España sin autonomías, crece radicalmente pasando de un 28,3 % a un 47,2 %, convirtiéndose en la opción que tiene más partidarios. Dos razones podrían haber coincidido para que este cambio de tendencia se produjera. En primer lugar, tras la resolución desfavorable del Estatuto de Autonomía de Cataluña, una fracción del pueblo catalán se moviliza bajo el lema «som una nació, nosaltres decidim». A partir de ese momento, se produce un cambio cualitativo en las demandas políticas de parte del pueblo catalán, ya que estas pasan de la petición de una mayor autonomía a la petición sobre el derecho a decidir del pueblo catalán. En consecuencia, se contempla la posibilidad de independizarse. La idea

de que esto perjudicaría al conjunto de España y, especialmente, a Andalucía puede haber llevado a muchos andaluces a reconsiderar la estructura del estado autonómico considerando que no es necesario ir más allá y que incluso hay que demandar una mayor centralización. Asimismo, no hay que olvidar que, en un contexto de crisis, los andaluces pueden desarrollar una mayor aversión hacia una ruptura del *status quo* que podría perjudicar claramente a su comunidad.

Gráfico 6. Forma deseada de organización del estado (1996-2012)

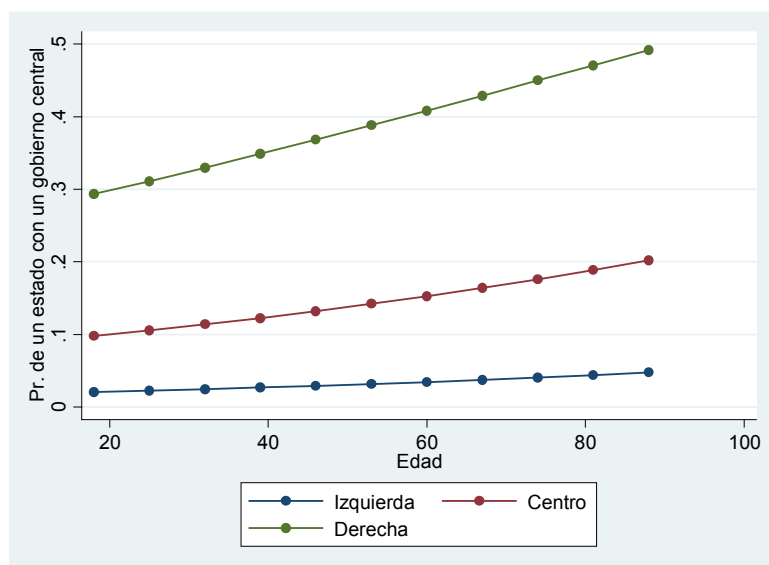


A continuación, presentamos un modelo de regresión logística ordinal en la que controlando por edad y sexo vemos los efectos que tiene sobre esta pregunta la clase social y la ideología.

Gráfico 5. Regresión ordinal sobre la forma deseada de organización del estado

	B	Error T.	p
Año de Nacimiento	-0,01	-0,01	0,01**
Sexo (hombres)			
Ideología (Izquierda)	0,01	0,01	0,92
Centro	-1,36	-1,36	0,00***
Derecha	-2,13	-2,13	0,00***
Administrativos			
Clase social (Directivos y Profesionales)	0,01	0,01	0,96
Pequeña Burguesía	0,02	0,02	0,94
Obreros cualificados	-0,30	-0,30	0,19
Obreros sin cualificar	-0,10	-0,10	0,55
/cut1	-4,13	0,31	-
/cut2	-1,91	0,28	-
/cut3	-0,21	0,27	-
/cut4	2,38	0,34	-

El modelo de regresión ordinal nos indica como significativas las variables año de nacimiento e ideología. A medida que las personas son más mayores son menos proclives a una mayor autonomía e independencia respecto a España. Del mismo modo, a medida que uno se mueve de izquierda a derecha, muestra una mayor tendencia hacia el centralismo.



Bibliografía

GÓMEZ FORTES, B. *et al.* (2010): *La calidad de la democracia en España*, Barcelona, Ariel.

HERRERO, C.; SOLER, A. y VILLAR, A. (2005): *El Desarrollo Humano en España (1980-2000): Un Enfoque Alternativo*, Mimeo.

OVEJERO, F. (2006): *Contra cromagnon. Nacionalismo, ciudadanía y democracia*, Barcelona: Montesinos.

3. Identidad nacional y percepción del estado autonómico

José M. Echavarren
Universidad Pablo Olavide

3.1. Introducción

El presente texto estudia la identidad subnacional de la población andaluza y la compara con el resto de España, analizando también su impacto en la percepción del estado autonómico actual. La intensidad y características de la identidad subnacional andaluza solo se pueden entender a la luz de su comparación con la de otras zonas del Estado español. En concreto, a lo largo del estudio compararemos los datos andaluces con los del País Vasco, Cataluña, y el resto de España.

La identidad colectiva, ya sea en Andalucía o en otras partes del Estado, tiene un importante efecto en la realidad cotidiana de la persona y constituye uno de los elementos de definición de su *self*. En concreto, en este estudio se va a prestar atención a la identidad dual, es decir, aquella donde la persona se siente «tan española como de su comunidad autónoma». Este tipo de identidad ha crecido en las últimas décadas, es la mayoritaria en España y su importancia es especialmente destacable en el caso andaluz.

De esta forma, la presente investigación se centra en responder a las siguientes preguntas: ¿cómo es la identidad subnacional andaluza en comparación con las de otras zonas de España?, ¿ha cambiado en el transcurso del tiempo?, ¿cuáles son los elementos que explican la identidad dual en Andalucía y en el resto de España?, ¿son los mismos?, ¿cómo afecta el tipo de identidad a la percepción del estado autonómico español?¹

¹ El autor agradece especialmente los comentarios y sugerencias de los participantes en el taller *La percepción de los andaluces sobre el Estado Autonómico* que organizó el Centro de Estudios Andaluces en

Para ello nos vamos a centrar en datos de carácter cuantitativo, como es habitual en estudios similares, si bien también se pueden encontrar excepciones que combinan datos cualitativos (Ruiz *et al.*, 2013). Las bases de datos utilizadas corresponden a distintos estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, si bien la más recurrente a lo largo de esta investigación es la relativa al *Barómetro Autonómico III* (2012).

Para entender los datos de forma más integral se ha adoptado una perspectiva longitudinal y comparativa. De esta forma, por un lado se ha hecho especial hincapié en la perspectiva histórica (utilizando para ello en la mayor parte de los casos el estudio *Instituciones y Autonomías I* de 1998). Por otra parte, los datos andaluces se comparan en cada caso con Cataluña, País Vasco, y Resto de España. Se ha optado por estas cuatro categorías por considerar que tanto País Vasco y Cataluña —por su fuerte identidad colectiva, que lleva a la constitución de partidos de corte nacionalista con un fuerte apoyo en las urnas— podrían separarse del resto de España en términos analíticos. En lugar de subsumir a ambos en una misma categoría, se ha decidido mantenerlos separados para analizar si también existen diferencias entre las dos comunidades autónomas al respecto de sus identidades colectivas. La referencia al *Resto de España* es obligada para comprender mejor las posibles peculiaridades de los casos andaluz, vasco y catalán, y observar así si se separan de las puntuaciones del resto de la población española.

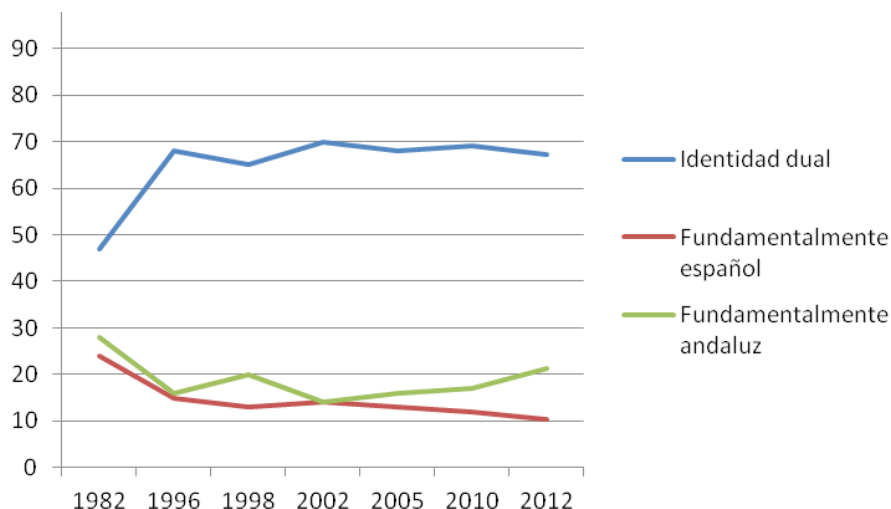
Para medir la forma de identidad colectiva utilizaremos una escala muy utilizada en estudios similares (por ejemplo: López Aranguren, 1981; Coller y Castelló, 1999), la conocida como «escala Linz-Moreno». En esta escala se pregunta a las personas entrevistadas con qué frase se identifican en mayor medida, ofreciéndosele cinco opciones: «me siento solo español»; «me siento más español que... [de su Comunidad Autónoma]»; «me siento tan español como [de su Comunidad Autónoma]»; «me siento más [de su Comunidad Autónoma] que español», y «me siento solo [de su Comunidad Autónoma]». Siguiendo a Coller y Castelló (1999) y a Herranz (2005), recodificamos la escala en tres categorías. De manera que distinguimos entre una categoría que recoge a los «fundamentalmente españoles» (que agruparía la primera y segunda opción de la escala); «identidad dual» (la tercera categoría de respuesta), y «fundamentalmente de la Comunidad Autónoma» (agrupando la cuarta y quinta opción de la escala). De esta forma se simplifica la escala polarizando sus diversas opciones y se hace más fácil la interpretación de los resultados, manteniendo asimismo la particularidad de la identidad dual.

3.2. La identidad colectiva

El tema de la identidad colectiva es un clásico dentro de la Sociología y la Ciencia Política. Con el auge de los nacionalismos en el siglo XIX y sus consecuencias en el plano político a nivel global la cuestión de las tensiones nacionales dentro de los estados ha adquirido gran relevancia entre los pensadores de las Ciencias Sociales. Algunos autores como Deutsch (1966) señalaban que el propio recorrido de la modernidad iría acabando con los nacionalismos periféricos y las identidades subnacionales, que se irían subsumiendo en la identidad mayoritaria a través de un proceso de aculturación liderado por un sistema educativo universal, la expansión de los medios de comunicación de masas y la mejora de las infraestructuras que traerían consigo movimientos de migración interna y mayor contacto con otras zonas del país. Sin embargo, las identidades locales parecen reforzarse en algunos casos como respuesta a las tensiones homogeneizadoras de la globalización (Castells, 1998). Gellner (1983), por su parte, sostiene que el auge de las identidades subnacionales, y su articulación en movimientos nacionalistas, sería consecuencia del proceso modernizador, y no al revés.

Las identidades son fenómenos culturales complejos de fronteras difusas. Las personas compatibilizan identidades de corte diverso en su vida cotidiana, dando lugar así a *identidades anidadas* (Díez Medrano y Gutiérrez, 2001). La identidad dual sería un caso de identidad anidada. La identidad dual se caracteriza por no ser una identidad de corte excluyente (Coller y Castelló, 1999: 158). Herranz (1996) o Coller y Castelló (1999) señalan la importancia creciente de la identidad dual en España desde el desarrollo del sistema autonómico. Aunque la identidad dual preexiste al estado de las autonomías, éste potencia y legitima las identidades de corte subnacional y en particular, la identidad dual, y es que «fenómenos como la provincialización, la comarcalización o la creación de comunidades autónomas, incluso la aplicación de determinadas políticas públicas, generan, potencian o reducen identificaciones colectivas» (Coller y Castelló, 1999: 175).

Gráfico 1. Recorrido histórico de la identidad colectiva en Andalucía



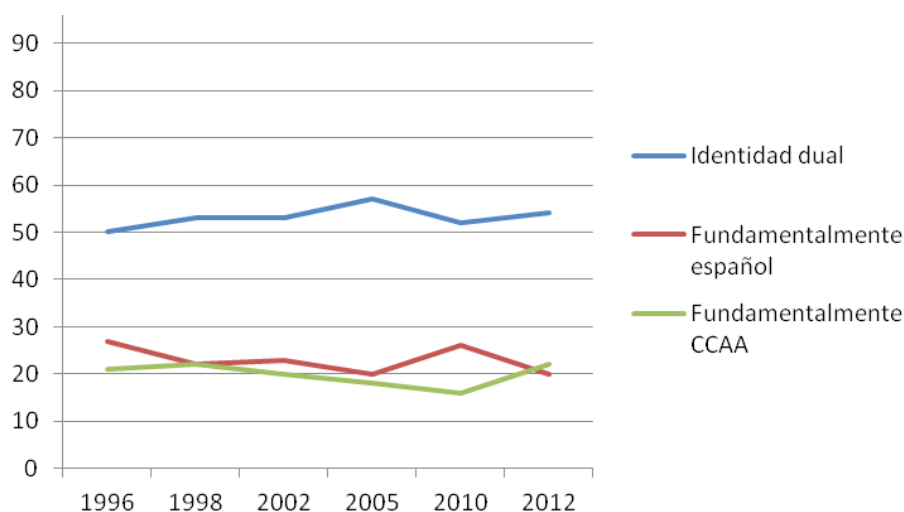
Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1982) Linz (2008 a: 256); 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*; 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*; 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*; 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

El gráfico 1 muestra cómo ha ido cambiando en los últimos decenios la identidad colectiva en Andalucía, distinguiendo entre las categorías identidad dual, fundamentalmente español, y fundamentalmente andaluz. Se observa que la primera cata de datos disponibles, en 1982, apunta a una menor dispersión entre los tres tipos de identidad que en la actualidad. En una época donde el sistema autonómico todavía no estaba plenamente desarrollado, la identidad dual también mostraba un nivel de apoyo menor. Ya a partir de los años noventa, los niveles de identidad dual entre los andaluces y andaluzas se estabilizan entre el 65 % y el 70 %. La consolidación del sistema autonómico también viene acompañado de una reducción de la identidad 'Fundamentalmente andaluza' (sin querer decir que una sea causa de la otra) y de la identidad 'Fundamentalmente española', que sin embargo experimenta un pequeño repunte a partir de 2002.

Antes de la implantación del sistema autonómico en España, la opinión pública se pronunciaba poco proclive a una descentralización. Linz recoge cómo un 42 % de los españoles en 1977 señala que «es mejor mantener la unidad del país como hasta ahora y no dar más autonomía a las regiones» (Linz 2008 a: 207). Como muestran los

datos, en la actualidad la satisfacción con el sistema autonómico es muy amplia entre la población española (Moral, 1998), también en las comunidades autónomas con nacionalismos periféricos (Uriarte, 2002) si bien, como señala Ildefonso Marqués en su estudio enmarcado en este mismo *Foro Permanente sobre el Estado Autonómico*, la crisis parece haber hecho mella en esta opinión.

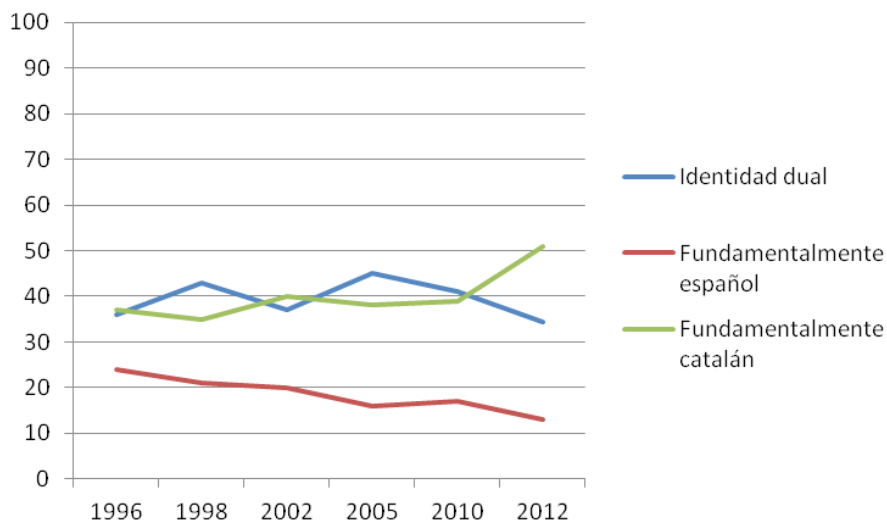
Gráfico 2. Recorrido histórico de la identidad colectiva en el Resto de España (excluyendo Cataluña y País Vasco)



Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*; 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*; 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*; 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

En el gráfico 2 observamos que, al igual que en el caso andaluz, la evolución de las identidades colectivas en el resto de España se han mantenido constantes a partir de los años noventa. La identidad subnacional ha experimentado una leve disminución entre 1996 y 2010, para volver a recuperar sus niveles en 2012, confluyendo con la identidad 'fundamentalmente española'. Si comparamos este gráfico con el anterior, observamos que los niveles de identidad dual entre la población andaluza son mucho más elevados que la media nacional.

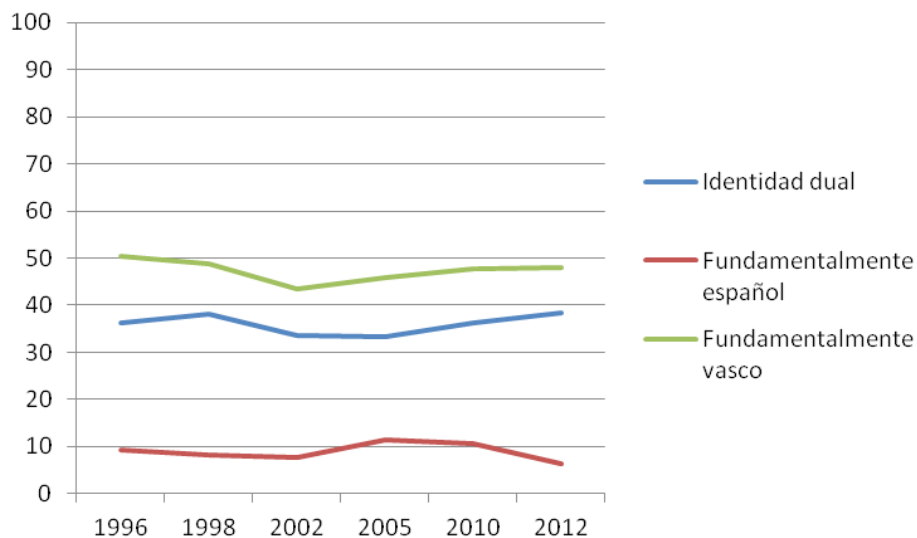
Gráfico 3. Recorrido histórico de la identidad colectiva en Cataluña



Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*; 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*; 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*; 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

En el caso de Cataluña, los datos muestran también una constancia en el tiempo en el caso de la identidad dual, mientras que la identidad ‘fundamentalmente española’ parece decrecer lenta pero constantemente a lo largo del tiempo, y la identidad ‘fundamentalmente catalana’ experimenta un repunte a partir de 2010, al que habrá que esperar a próximos datos para comprobar si se trata de una nueva tendencia o de un altibajo dentro de la línea general.

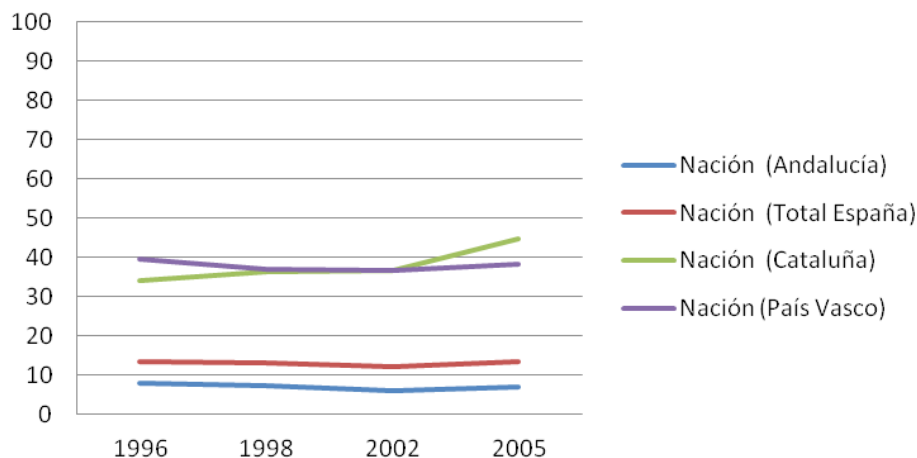
Gráfico 4. Recorrido histórico de la identidad colectiva en País Vasco



Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*. 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*. 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*. 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*. 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*. 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

El gráfico 4 muestra los datos para el País Vasco. También en este caso se aprecia una tendencia sin grandes cambios en los últimos veinte años, si bien cabe destacar que la identidad fundamentalmente española es mucho más baja que en el resto de los casos.

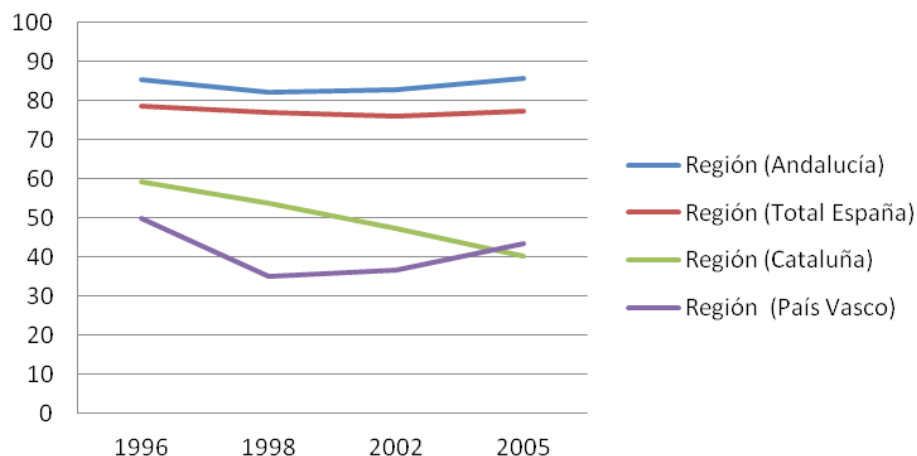
Gráfico 5. Sentimiento de nación en Andalucía, Cataluña, País Vasco y España



Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*; 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*.

Otra forma de estudiar la identidad colectiva es observar si la ciudadanía entiende que su comunidad autónoma es una nación o una región. En el gráfico 5 se pone de manifiesto que las opiniones a este respecto apenas han variado entre 1996 y 2005. En Andalucía el porcentaje de los que consideran a Andalucía como «nación» es muy bajo, como cabría esperar de una comunidad autónoma sin reivindicaciones nacionalistas de relevancia, al igual que las cifras que ofrece la media nacional (en este caso, incluyendo a todas las comunidades autónomas). En el caso catalán se observa un leve aumento de la idea de nación, que habría que confirmar en futuros estudios.

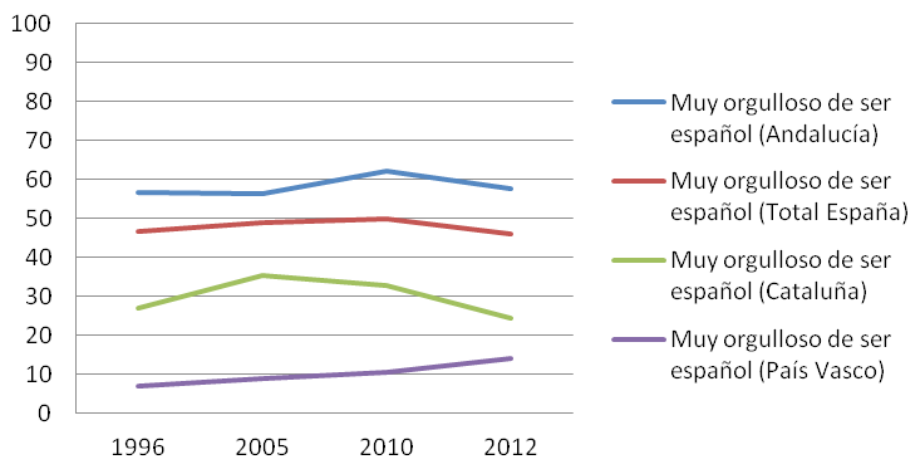
Gráfico 6. Sentimiento de región en Andalucía, Cataluña, País Vasco y España



Fuente: elaboración propia a partir de: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 1998) Estudio n.º 2.286 del CIS *Instituciones y Autonomías I*; 2002) Estudio n.º 2.455 del CIS *Instituciones y Autonomías II*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico I*.

En el gráfico 6 sí se observan cambios. Andalucía y el total de España sostienen cifras muy elevadas de percepción de la comunidad autónoma propia como «región», como cabría esperarse. Las cifras son más bajas en País Vasco y Cataluña. En este caso, los datos muestran un declive continuado de la identidad «regionalista» en los años disponibles. En el caso vasco parece encontrarse un repunte a partir de 1998.

Gráfico 7. Sentimiento de orgullo de ser español en Andalucía, Cataluña, País Vasco y España

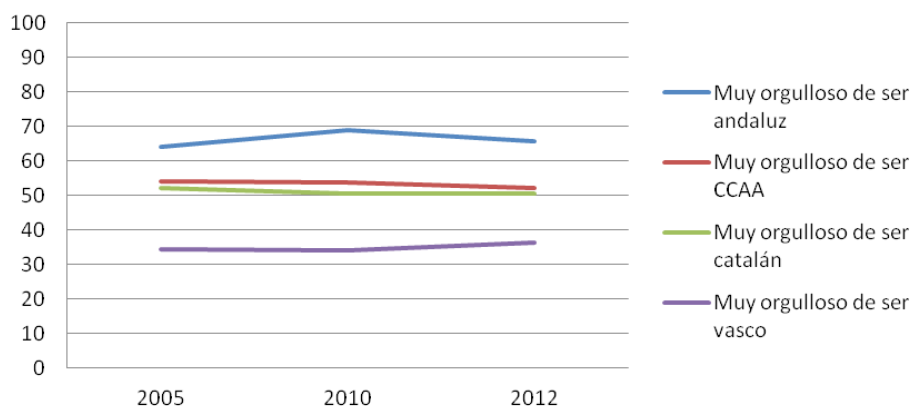


Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 1996) Estudio n.º 2.228 del CIS *Conciencia nacional y regional*; 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*; 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*; 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

El gráfico 7 explora otra de las facetas de la identidad colectiva, el sentimiento de orgullo². De entre las cuatro categorías a estudio, son los andaluces y andaluces los que mayores niveles de orgullo manifiestan sentir por su condición de españoles. Los niveles se mantienen estables a excepción del caso catalán, donde parece evidenciarse un declive del orgullo de ser español a partir de 2005, y del caso vasco, donde se observa un leve aumento del orgullo de ser español desde 1996.

² La pregunta se formula como sigue: «¿Y hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco o nada orgulloso/a?».

Gráfico 8. Sentimiento de orgullo de identidad subnacional en Andalucía, Cataluña, País Vasco y España



Fuente: elaboración propia a partir de los siguientes estudios: 2005) Estudio n.º 2.610 del CIS *Barómetro autonómico*; 2010) Estudio n.º 2.829 del CIS *Barómetro autonómico II*; 2012) Estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III*.

Por su parte, el gráfico 8 muestra los porcentajes de sentimiento de orgullo de la identidad subnacional respectiva. No se observan apenas variaciones (si bien hay que tener en cuenta que en esta ocasión tan solo se dispone de tres años en el histórico). Los datos no muestran diferencias entre Cataluña y el total de España en el porcentaje de personas que se describen «muy orgullosas» de pertenecer a su comunidad autónoma. Los niveles más bajos se encuentran entre la población vasca. Por su parte, los andaluces y andaluzas son los que concentran los porcentajes más elevados del gráfico, al igual que en el caso anterior. Estos datos muestran que en el caso de la identidad andaluza, estamos ante un tipo de identidad anidada donde efectivamente cabe también el orgullo por ser español. Ambas identidades se entienden como compatibles.

Tabla 1. Percepción del estado Autonómico por tipo de identidad colectiva en Andalucía, Cataluña, País Vasco y Resto de España (en %)

	Más bien positivo	Ni positivo ni negativo	Más bien negativo	Total
Fundamentalmente español	43,7	11,7	44,5	100 (183)
Identidad dual	52,3	16,9	30,7	100 (1.149)
Fundamentalmente andaluz	62	19,1	18,7	100 (369)
Fundamentalmente español	29,3	13,2	57,5	100 (1.625)
Identidad dual	42,4	12,8	44,8	100 (3.434)
Fundamentalmente CCAA	58,8	10,7	30,6	100 (811)
Fundamentalmente español	24,6	9,9	6,5	100 (205)
Identidad dual	47,7	14	38,3	100 (537)
Fundamentalmente catalán	48	13,2	38,8	100 (828)
Fundamentalmente español	34,9	15,1	49,9	100 (30)
Identidad dual	59,8	14,2	26	100 (182)
Fundamentalmente vasco	68	8,1	23,8	100 (237)

Fuente: elaboración propia a partir del estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III* (2012).

La tabla 1 estudia la relación entre la percepción³ sobre el estado autonómico en España y la identidad colectiva, en cada una de las cuatro demarcaciones territoriales que hemos venido teniendo en cuenta. Se aprecia que la categoría identitaria «fundamentalmente español» es la menos proclive a manifestar una percepción positiva del estado de las autonomías, mientras que las personas que se definen como «fundamentalmente de su comunidad autónoma» tienen los porcentajes más elevados a este respecto. Vemos que esta tendencia también es cierta para la población catalana y vasca, si bien en el caso catalán el porcentaje es un poco más bajo de lo esperable y viene a ser similar al de la identidad dual, y en el caso vasco, los porcentajes de acuerdo con el estado autonómico por parte de los que se definen como fundamentalmente vascos son los más elevados de la tabla, un 68 %. Por su parte, los andaluces y andaluzas muestran un nivel de acuerdo más elevado que la media, también entre los «fundamentalmente españoles».

Dada la importancia que tiene la identidad dual dentro del panorama español, estudiamos los factores que explican la identidad dual, en una serie de regresiones logísticas binarias (una por cada demarcación territorial considerada en el trabajo) donde la categoría de referencia son las otras dos posibilidades de identidad colectiva, los fundamentalmente españoles y fundamentalmente de su comunidad autónoma.

3 La pregunta que mide la percepción sobre el estado autonómico es la siguiente: «¿Cree Ud. que, en general, la creación y desarrollo de las Comunidades Autónomas ha sido para España algo más bien positivo o más bien negativo?». La categoría «Ni positivo ni negativo» no se lee a la persona entrevistada.

Tabla 2. Identidad dual en Andalucía, Cataluña, País Vasco y Resto de España. Regresión logística binaria

	Andalucía	Cataluña	País Vasco	Resto de España
Edad	0,007 (0,005)	-0,006 (0,005)	-0,005 (0,009)	0,002 (0,002)
Mujer	-0,228* (0,137)	-0,043 (0,146)	0,156 (0,256)	0,110** (0,054)
Origen local	0,527*** (0,200)	-1,328*** (0,169)	-0,883*** (0,259)	0,477*** (0,055)
Educación secundaria	0,108 (0,195)	-0,185 (0,219)	-0,465 (0,416)	-0,016 (0,079)
Educación universitaria	0,087 (0,235)	-0,642** (0,266)	-0,755 (0,473)	0,011 (0,091)
Ideología	0,056 (0,037)	0,129*** (0,035)	0,251*** (0,074)	0,070*** (0,012)
Municipio de 10.000 a 100.000 habitantes	-0,385* (0,192)	0,026 (0,215)	0,163 (0,222)	-0,014 (0,068)
Municipio de más de 100.000 habitantes	-0,231 (0,201)	0,188 (0,211)	0,644* (0,347)	-0,201*** (0,071)
Constante	0,039 (0,418)	-0,354 (0,437)	-0,601 (0,778)	-0,233 (0,156)
N.º Obs.	996	962	298	6.057
McFadden's pseudo-R2	0,0138	0,0867	0,0954	0,0173
Log likelihood	-618,190	-557,554	-181,343	-3.986,594

Fuente: elaboración propia a partir del estudio n.º 2.956 del CIS *Barómetro autonómico III* (2012).

Niveles de significación: ***p<0,01, **p<0,05, *p<0,10.

Error estándar entre paréntesis.

La edad no resulta ser una variable significativa en ninguna de las cuatro regresiones. El sexo, en cambio, es significativo en Andalucía y el Resto de España, si bien con signo opuesto. En Andalucía, ser mujer disminuye la probabilidad de sostener una identidad dual (si bien la significación es a un nivel de confianza del 90 %), mientras que en el Resto de España, la aumenta.

También se ha analizado la influencia del origen, local o foráneo, de los padres de las personas entrevistadas⁴. Este origen es significativo a un nivel de confianza del 99 %

4 Se ha creado para ello una variable dicotómica donde una categoría es «ambos padres locales» y la otra es «padres foráneos», donde al menos uno de los dos progenitores no pertenece a la comunidad autónoma donde reside el entrevistado.

en todas las regresiones realizadas, si bien el signo es negativo en País Vasco y Cataluña, y positivo en Andalucía y Resto de España, de modo que aquellas personas con padres locales tienen mayor probabilidad de sostener una identidad dual en Andalucía y Resto de España, mientras que ese factor opera en sentido contrario en el caso de País Vasco y Cataluña. Estos resultados se explican porque las identidades subnacionales en País Vasco y Cataluña (presumiblemente porque comparten el rasgo de tener un movimiento nacionalista de relevancia) son menos compatibles con la identidad dual que en las zonas sin presencia nacionalista periférica de importancia, donde es más fácil la transición entre identidad dual y subnacional.

El nivel educativo no resulta significativo excepto en el caso de Cataluña, donde las personas entrevistadas con estudios universitarios tienen menos posibilidades de tener una identidad dual. Realizando otros contrastes, observamos que los universitarios catalanes se decantan principalmente hacia la identidad fundamentalmente catalana. La ideología es un factor influyente en todas las demarcaciones territoriales consideradas a excepción de Andalucía. En todos los casos, cuanto el autopoicionamiento ideológico de la persona avanza hacia la derecha, más alta es la probabilidad de sostener una identidad dual.

El tamaño de municipio no resulta significativo excepto en dos casos. En primer lugar, en Andalucía (y únicamente a un nivel de significación del 0,10), siendo los municipios entre 10.000 y 100.000 habitantes menos proclives a la identidad dual en comparación con aquellos menores de 10.000 habitantes. También en el Resto de España el tamaño del municipio es significativo: las personas que habitan los núcleos poblacionales mayores de 100.000 habitantes tienen menos posibilidades de compartir una identidad dual que aquellas que viven en municipios menores de 10.000 habitantes.

3.3. Conclusiones

Las identidades colectivas son difíciles de modificar, si bien, como construcciones sociales que son, experimentan cambios cuando ciertas condiciones se producen. En el caso de las identidades colectivas españolas, los datos parecen indicar que con la consolidación del estado autonómico se produjo como consecuencia un aumento de la identidad dual en detrimento de la identidad fundamentalmente española. La identidad dual parece haber «tocado techo», ya que a partir de los años noventa no observamos cambios significativos en la extensión de la identidad dual en España. Sí se puede observar una variación en los sentimientos «españolistas», en declive en Cataluña acompañado de un aparente repunte de la identidad catalana en los últimos años,

repunte que posteriores investigaciones podrán certificar si se trata efectivamente de un cambio de tendencia o de una variación coyuntural.

Los datos muestran que Andalucía es una comunidad autónoma donde la identidad dual está más extendida que la media nacional. También destaca Andalucía en su apoyo al sistema autonómico, de modo que incluso entre las categorías de identidad colectiva más recelosas al respecto, como la fundamentalmente española, el nivel de aprobación del estado autonómico es muy elevado.

En Andalucía, así como en las zonas de España donde el sentimiento nacionalista periférico es minoritario o inexistente, la identidad dual es más compatible con la identidad subnacional, mientras que en País Vasco y Cataluña las personas con identidad dual están más cercanas a la identidad fundamentalmente española que a la subnacional respectiva. Por su parte, el efecto del origen paterno (ya sea local, o foráneo) en el desarrollo de la identidad colectiva es de primer orden, y afecta a todo el territorio nacional.

La identidad dual se desvela aquí, como señalan otros trabajos (Ruiz *et al.*, 2013) como un fenómeno complejo que se entiende de forma distinta en diferentes territorios y que puede constituir puentes hacia identidades subnacionales cuando estas son de carácter principalmente cultural o expresivo, sin un carácter político ligado a sentimientos nacionalistas.

3.4. Bibliografía

CASTELLS, Manuel (1998): *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Madrid: Alianza.

COLLER, Xavier, y CASTELLÓ, Rafael (1999): «Las bases sociales de la identidad dual: El caso valenciano», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 88, pp.155-183.

DEUTSCH, Kart W. (1966): *Nationalism and Social Communication*, Cambridge (MA): MIT press.

DÍEZ MEDRANO, Juan y GUTIÉRREZ, Paula (2001): «Nested identities: Nacional and European identities in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, vol. 24, n.º 5, pp: 753-778.

GELLNER, Ernest (1983): *Nations and Nationalism*, Nueva York: Cornell University Press.

HERRANZ DE RAFAEL, Gonzalo (2005): «El modelo autonómico y nuevas formas de

identidad. Antecedentes para un equilibrio de futuro», *Papers*, n.º 78, pp. 31-58.

—(1996): «Estructura social e identificación nacionalista en la España de los noventa», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 76, pp: 9-35.

LINZ, Juan J. (2008 a): «De la crisis de un Estado unitario a la España de las autonomías», en MONTERO, José Ramón y MILEY, Thomas J. (eds.): *Nación, Estado y lengua*, Madrid: CEPC, pp. 161-276.

—(2008 a): «Del primordialismo al nacionalismo», en MONTERO, José Ramón y MILEY, Thomas J. (eds.): *Nación, Estado y lengua*, Madrid: CEPC, pp. 387-424.

LÓPEZ-ARANGUREN, Eduardo (1981): «Regionalismo e integración nacional: aproximación teórica», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 15, pp. 59-76.

MORAL, Félix (1998): *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

RUIZ JIMÉNEZ, Antonia; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Manuel y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Manuel T. (2013): «Reconstruyendo lazos: El sentimiento nacional español entre la ciudadanía de izquierda: edad y territorio», ponencia presentada al XI Congreso Español de Sociología.

URIARTE, Edurne (2002): «Ciudadanos y partidos en el consenso y disenso sobre el estado de las autonomías», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 100, pp. 255-276.

4. Percepción del estado autonómico y políticas públicas

Antonio M. Jaime Castillo
Universidad de Málaga

4.1. Introducción

Las identificaciones nacionales y las actitudes hacia la organización territorial del estado tienen un fuerte componente ideológico. Por tanto, están potencialmente correlacionadas con otras preferencias políticas. Una pregunta importante que se deriva de ello es si estas identificaciones nacionales y las preferencias por la organización territorial del estado pueden explicar las preferencias por políticas públicas concretas. Existe una amplia literatura sobre la relación entre identidad nacional y preferencias por políticas públicas, especialmente actitudes hacia el estado de bienestar y políticas redistributivas (Johnston *et al.*, 2010; Miller, 1995; Shayo, 2009). Una primera línea de investigación, conocida como nacionalismo liberal (Tamir, 1993), argumenta que la identificación nacional tiene un efecto positivo sobre la demanda de políticas redistributivas (Béland y Lecours, 2008), en la medida en que el sentimiento de adhesión y pertenencia a un grupo nacional estimularía la solidaridad con respecto a los demás miembros de la comunidad. Miller (1995) sostiene que un sentido común de identidad nacional produce solidaridad hacia los compatriotas. Por tanto, la gente está dispuesta a contribuir en beneficio del bienestar de otros, en la medida en que genera confianza en la voluntad de reciprocidad de los otros (Barry, 1991). En segundo lugar, Miller (1995) afirma que la identificación nacional genera un sentimiento de confianza que es una condición necesaria para que se active la solidaridad, en la medida en que esa confianza genera expectativas de reciprocidad de los conciudadanos.

Miller (2006) da un paso más al afirmar que la identificación nacional es especialmente importante para explicar el apoyo a las políticas que redistribuyen recursos hacia los pobres. El sentimiento de solidaridad es menos importante para entender el apoyo a políticas de cobertura universal como la sanidad, porque el apoyo a estas políticas puede ser explicado (al menos en parte) por el propio interés de los individuos en protegerse frente a las contingencias vitales. Sin embargo, en el caso de las políticas que transfieren recursos hacia la población más vulnerable (como los subsidios de desempleo) es preciso que las personas con más recursos se identifiquen con los beneficiarios de la redistribución, que es promovida a través de un sentimiento de identidad nacional compartida. Así pues, esta teoría predice una correlación positiva entre nacionalismo y demanda de políticas redistributivas.

Una segunda línea de investigación argumenta que el sentimiento nacionalista debilita las actitudes positivas hacia la redistribución de la renta (Martínez-Herrera, 2004). Esto sería producto de dos mecanismos causales. En primer lugar, la identificación con un grupo nacional debilita las identificaciones de clase, por lo que los miembros de las clases desfavorecidas, que potencialmente apoyarían las políticas redistributivas, estarían más interesados en las políticas identitarias que en las políticas redistributivas. En este sentido, el sentimiento nacionalista sería utilizado como un mecanismo de distracción de los intereses redistributivos (Shayo, 2009). En segundo lugar, el sentimiento de pertenencia a un grupo nacional debilitaría la demanda de redistribución entre aquellos individuos que piensan que los miembros de otros grupos pueden resultar beneficiados por las medidas redistributivas. Los individuos que pertenecen a grupos con mayor renta se oponen a la redistribución para evitar la transferencia de recursos hacia grupos no deseados. Este segundo mecanismo actuaría en el caso de individuos que pertenecen a grupos étnicos o nacionales con mayor nivel de renta media desincentivando su demanda de redistribución, aún cuando el individuo concreto pudiera resultar beneficiado por la redistribución (Alesina y Glaesser, 2004; Luttmer, 2001). En esta línea, diferentes estudios teóricos y empíricos muestran que la fragmentación étnica/nacional puede afectar a la solidaridad porque el conflicto entre grupos reduce el valor de resultados igualitarios. Por ejemplo, la fragmentación étnica está correlacionada negativamente con la producción de bienes públicos (Alesina *et al.*, 1999).

Ambos enfoques han sido aplicados al estudio de sociedades multi-étnicas y al efecto de la inmigración sobre el soporte al estado de bienestar, aunque también existen algunos trabajos sobre el efecto de estos mecanismos en sociedades de composición multi-nacional. Sin embargo, la evidencia empírica no resulta concluyente a favor de una u otra perspectiva. El caso español resulta especialmente interesante para testar el poder explicativo de las teorías precedentes, ya que existen diferentes identidades

nacionales con un fuerte grado de implantación en regiones con diferentes niveles de desarrollo económico. De acuerdo con el segundo enfoque teórico, las identificaciones nacionales en regiones con alto nivel de desarrollo deberían producir una menor demanda de redistribución, al tiempo que las identificaciones nacionales en regiones con menor nivel de desarrollo económico deberían producir una mayor demanda de redistribución.

En este trabajo se analiza específicamente la relación entre identificaciones nacionales y el apoyo a las políticas del estado de bienestar en el caso de la comunidad autónoma de Andalucía. Para ello se utilizan los datos de la Encuesta de la Realidad Social en Andalucía (ERSA), elaborada por el Centro de Estudios Andaluces que contiene información sobre las variables relevantes. El objetivo es determinar si en el caso andaluz existe una asociación entre las identidades nacionales de la población y las preferencias por políticas públicas, específicamente, las políticas redistributivas del estado de bienestar.

4.2. Identificación nacional y preferencias por políticas sociales

En esta sección se trata de abordar las preguntas teóricas anteriores usando datos de la comunidad autónoma de Andalucía. Para ello se utilizan los datos de ERSA 2013. Para analizar el impacto de la identificación nacional sobre las preferencias por políticas públicas nos centramos en un indicador clave en la literatura, como es la preferencia por la redistribución. En esta pregunta se les pide a las personas entrevistadas que manifiesten si están de acuerdo o en desacuerdo en que «el gobierno debería tomar medidas para reducir las diferencias en los niveles de ingresos». En la tabla 1 se presentan las respuestas a esta pregunta agrupando las categorías de «muy de acuerdo» y «de acuerdo» en la columna «a favor» y las categorías de «muy en desacuerdo» y «en desacuerdo» en la columna «en contra». Los resultados aparecen en función de las variables de identificación nacional y preferencia por organización de la estructura del estado. La variable de identificación nacional recoge las respuestas a la pregunta de en qué medida el individuo se siente español o andaluz. Las categorías de «solo español» y «más español que andaluz» han sido agrupadas en «más español» y las categorías «solo andaluz» y «más andaluz que español» han sido agrupadas en «más andaluz».

La variable de organización territorial del estado recoge las respuestas a la pregunta sobre el modelo de estado preferido por el individuo y las opciones de respuesta son: un estado con un único gobierno central sin autonomías; un estado en el que las comunidades autónomas tengan menos autonomía que en el actual; un estado con

comunidades autónomas como en la actualidad; un estado en el que las comunidades autónomas tengan mayor autonomía que en la actualidad y un estado en el que se reconociese a las comunidades autónomas la posibilidad de convertirse en estados independientes.

Tabla 1. Actitudes hacia la redistribución en función de la identificación nacional y del modelo de organización territorial preferido

	En contra	Indiferente	A favor	Total
Más español	14,8	14,1	71,1	100
Tan español como andaluz	10,7	11,4	77,9	100
Más andaluz	15,1	11,1	73,8	100
Organización territorial del estado				
	En contra	Indiferente	A favor	Total
Estado centralista	8,9	6,2	85,0	100
Estado autonómico con menos autonomía	14,5	18,8	66,7	100
Estado autonómico actual	11,3	7,6	81,1	100
Estado autonómico con más autonomía	6,5	4,9	88,7	100
Estado que permite la independencia	0,0	5,0	95,0	100

Fuente: ERSA 2013.

Los datos recogidos en la tabla 1 muestran que existe poca diferencia en el apoyo a las políticas redistributivas en función de la identificación nacional. Una gran mayoría de población andaluza (por encima del 70 %) está a favor de que el gobierno tome medidas para reducir las diferencias de ingresos. Se trata de un porcentaje elevado en perspectiva comparada y que se ha mantenido estable en el tiempo (Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2013). No existen, por tanto, grandes diferencias por grupo de población en cuanto a la demanda de redistribución y la variable de identificación nacional tampoco produce un efecto en este sentido. Como se observa en la parte superior de la tabla 1, quienes se sienten tan españoles como andaluces son ligeramente más partidarios de que haya más redistribución de la renta, pero las diferencias no son estadísticamente significativas. Cuando se cruza la demanda de redistribución con la preferencia por la organización territorial del estado, se observa igualmente que el apoyo a la redistribución es muy alto en todas las categorías. No obstante, aquellos que prefieren un estado autonómico similar al actual pero con menos autonomía para las comunidades autónomas son menos partidarios de la redistribución.

Otra variable relevante para medir las preferencias por políticas redistributivas es la que se refiere a las actitudes hacia los impuestos. En esta pregunta se pide a las personas entrevistadas que expresen su grado de acuerdo con la afirmación de que «es

preferible bajar los impuestos, aunque esto signifique gastar menos en prestaciones sociales y servicios públicos». En la tabla 2 se presentan las respuestas a esta pregunta agrupando las categorías de «muy de acuerdo» y «de acuerdo» en la columna «a favor» y las categorías de «muy en desacuerdo» y «en desacuerdo» en la columna «en contra». Los resultados aparecen también en función de las variables de identificación nacional y preferencia por la organización territorial del estado.

Tabla 2. Actitudes hacia la reducción de los impuestos en función de la identificación nacional y del modelo de organización territorial preferido

	En contra	Indiferente	A favor	Total
Más español	43,8	18,1	38,2	100
Tan español como andaluz	49,8	16,2	34,0	100
Más andaluz	54,0	15,1	31,0	100
Organización territorial del estado				
	En contra	Indiferente	A favor	Total
Estado centralista	35,2	9,5	55,2	100
Estado autonómico con menos autonomía	44,5	21,4	34,1	100
Estado autonómico actual	56,2	13,2	30,6	100
Estado autonómico con más autonomía	56,0	11,0	33,0	100
Estado que permite la independencia	79,0	10,5	10,5	100

Fuente: ERSa 2013.

A diferencia de lo que ocurriría con la variable de redistribución, en este caso las respuestas de la población están distribuidas de forma más equilibrada. En torno a la mitad de las personas encuestadas está en contra de bajar los impuestos si esto supone una reducción de los servicios públicos o servicios sociales, al tiempo que alrededor de un tercio estarían a favor. No obstante, las diferencias en función de la identificación nacional tampoco resultan estadísticamente significativas. Las diferencias en función de la organización territorial del estado son de mayor magnitud, en la medida en que solamente un 35 % de quienes prefieren un estado centralista estaría en contra de reducir los impuestos, si ello supone una merma de los servicios, frente al 79 % que se muestra en contra entre quienes prefieren un estado que permitiera la independencia de las comunidades autónomas.

Después de analizar el panorama de las preferencias generales por el grado de redistribución y el nivel impositivo, conviene hacer un análisis de las preferencias por políticas sociales concretas. Concretamente, se presentan aquí datos sobre el nivel de gasto público preferido por la población andaluza en cuatro partidas básicas del estado de bienestar: sanidad, educación, pensiones y desempleo. Para cada una de ellas se pidió

a las personas entrevistadas que dijeran si se debían gastar mucho más, más, igual, menos o mucho menos. En la tabla 3 aparecen las proporciones de respuesta a estas preguntas agrupando las categorías de «menos» y «mucho menos» y las categorías de «más» y «mucho más». Como en las tablas anteriores, los resultados aparecen en función de las variables de identificación nacional y preferencia por la organización territorial del estado.

Tabla 3. Identificación nacional y gasto público

	Sanidad			Total
	Menos	Igual	Más	
Más español	4,0	27,3	68,7	100
Tan español como andaluz	3,7	23,8	72,5	100
Más andaluz	7,0	20,3	72,7	100
Educación				
	Menos	Igual	Más	Total
Más español	6,7	16,7	76,7	100
Tan español como andaluz	8,1	15,1	76,9	100
Más andaluz	8,6	10,2	81,3	100
Pensiones				
	Menos	Igual	Más	Total
Más español	4,7	40,9	54,4	100
Tan español como andaluz	3,9	32,3	63,7	100
Más andaluz	1,6	32,8	65,6	100
Desempleo				
	Menos	Igual	Más	Total
Más español	11,4	48,3	40,3	100
Tan español como andaluz	8,5	42,1	49,5	100
Más andaluz	3,9	37,5	58,6	100

Fuente: ERSA 2013.

Los resultados mostrados en la tabla 3 muestran que existe una clara diferenciación entre las políticas de sanidad y educación en las que el apoyo al incremento del gasto es ampliamente mayoritaria entre la población andaluza (con pocas diferencias entre grupos) frente a las políticas de pensiones y desempleo en las que el apoyo al incremento del gasto no es siempre mayoritario en todos los casos. Consecuentemente, en los dos primeros casos (sanidad y educación), no existen diferencias significativas en las preferencias de gasto en función de la identificación nacional. En el caso del gasto en pensiones, las diferencias tampoco llegan a ser significativas. Sin embargo, en el caso del gasto en desempleo sí se observa una

mayor variación en función de la identificación nacional. Específicamente, quienes se sienten más andaluces son más partidarios de incrementar el gasto en esta partida, lo cual debería estar relacionado con la mayor incidencia del desempleo en la comunidad autónoma de Andalucía, como se argumenta en el modelo explicativo que se presenta en la siguiente sección.

4.3. Factores explicativos de las preferencias por políticas públicas

Después de analizar la relación entre las variables de identificación nacional y las preferencias por políticas de bienestar específicas, en esta sección se realiza un análisis explicativo en el que se estima el efecto de la identificación nacional controlando por otras variables relevantes. En la tabla 4 se presentan los resultados de una serie de regresiones logísticas ordinales, usando como variables dependientes la preferencia por la redistribución y las actitudes hacia los impuestos, medidas en la forma en que se han discutido en la sección anterior. Los modelos 1 y 2 de la tabla se refieren a la primera variable y los modelos 3 y 4 se refieren a la segunda.

Como variables explicativas se introducen el género, la edad (en forma lineal y cuadrática), la clase social⁵ y la ideología, además de las variables de interés para este estudio. En los modelos 1 y 3 de la tabla 4 la variable explicativa de interés es la identificación nacional. La categoría de referencia es «tan español como andaluz», mientras que las categorías «solo español» y «más español que andaluz» han sido agrupadas en la categoría «más español», al tiempo que las categorías «solo andaluz» y «más andaluz que español» han sido agrupadas en la categoría «más andaluz». Dado que en la sección anterior se ha visto que las preferencias por la organización territorial del estado parecían tener un efecto más importante sobre las preferencias políticas, en los modelos 2 y 4 de la tabla 4, la variable de identificación nacional ha sido reemplazada por la preferencia por el grado de descentralización político-administrativa. Una variable que toma valores entre 0 (máximo centralismo) y 10 (máxima descentralización sin incluir la independencia).

5 La clase social se mide a través del esquema EGP (Erikson-Goldthorpe-Portocarrero). En dicho esquema, el grupo I+II, que se toma como categoría de referencia, está formado por la clase de servicio (directivos y ocupaciones profesionales), el grupo IIIa está formado por trabajadores administrativos, el grupo IVabc está formado por los autónomos y pequeños empresarios, el grupo V+VI está formado por los trabajadores cualificados y el grupo VIIab+IIIb incluye a los trabajadores no cualificados.

Tabla 4. Preferencias por redistribución

	Redistribución		Impuestos	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Mujer	0,193 (0,147)	0,244* (0,143)	-0,191 (0,143)	-0,102 (0,139)
Edad	0,024 (0,028)	0,009 (0,028)	-0,011 (0,027)	-0,023 (0,027)
Edad2	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)
IIIa	0,027 (0,218)	0,007 (0,210)	-0,106 (0,208)	-0,058 (0,202)
IVabc	-0,350 (0,243)	-0,354 (0,236)	-0,194 (0,236)	-0,008 (0,228)
V+VI	-0,397 (0,244)	-0,499** (0,236)	-0,521** (0,238)	-0,392* (0,229)
VIIab+IIIb	0,032 (0,187)	-0,138 (0,183)	-0,267 (0,182)	-0,135 (0,177)
Ideología	-0,192*** (0,035)	-0,200*** (0,033)	0,131*** (0,034)	0,134*** (0,032)
Más español	-0,027 (0,213)		0,042 (0,207)	
Más andaluz	-0,281 (0,223)		-0,078 (0,217)	
Descentralización		0,081** (0,034)		-0,182*** (0,034)
mu1	-5,262*** (0,798)	-5,355*** (0,818)	-2,544*** (0,677)	-3,436*** (0,704)
mu2	-2,387*** (0,691)	-2,477*** (0,715)	0,114 (0,663)	-0,848 (0,688)
mu3	-1,644** (0,686)	-1,722** (0,710)	0,775 (0,663)	-0,200 (0,687)
mu4	0,892 (0,685)	0,878 (0,709)	2,656*** (0,675)	1,863*** (0,696)
Observaciones	760	806	744	791
Chi-2	42,865	58,750	26,527	58,631

Notas: ***, ** y * indican los niveles de significación al 1 %, 5 %, y 10 %, respectivamente. Los errores estándar aparecen entre paréntesis.

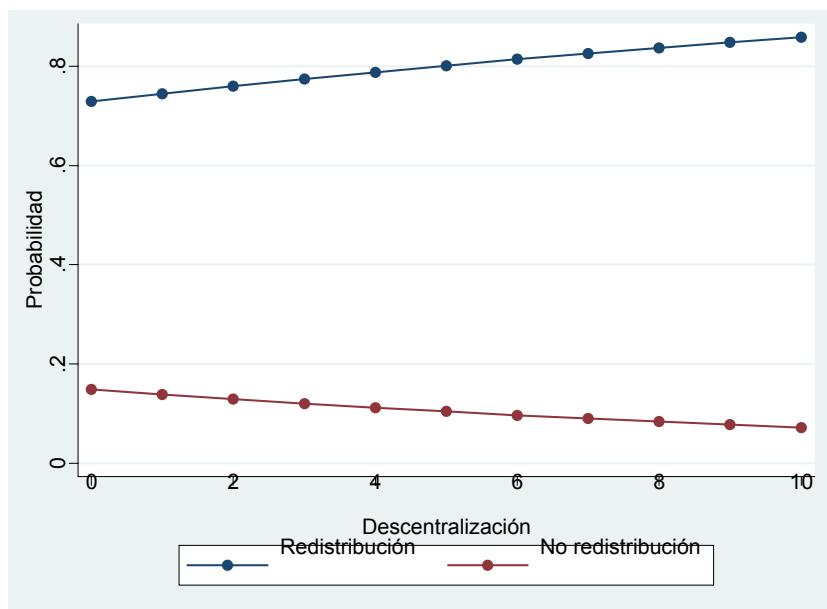
Fuente: ERSA 2013.

Los modelos presentados en la tabla 4 muestran un patrón claro. En primer lugar, pocas de las variables consideradas relevantes en la literatura previa resultan significativas en la explicación de las preferencias por la redistribución. La explicación fundamental se debe a que, como se ha visto en la sección previa, el nivel de apoyo a las

políticas redistributivas es notablemente amplio en el caso de Andalucía en perspectiva comparada. Por tanto, existe un cierto consenso sobre una mayor demanda de redistribución que abarca a amplios sectores de la población con relativa independencia de su condición social o económica. En el caso de las actitudes hacia los impuestos, la variedad de opiniones es considerablemente mayor, como también se ha visto. No obstante, tampoco en este caso la posición social y económica explica las diferencias de opinión en la población andaluza. La única variable que parece explicar las preferencias redistributivas y las actitudes hacia los impuestos de forma consistente es la ideología, al ser la única que resulta significativa en los modelos presentados en la tabla 4. De esta forma, quienes se sitúan más a la izquierda son más partidarios de la redistribución que quienes se sitúan a la derecha. Al mismo tiempo, quienes se sitúan más a la derecha son más partidarios de reducir los impuestos, aunque esto suponga un menor gasto en prestaciones sociales y servicios públicos, mientras que quienes se sitúan más a la izquierda son menos partidarios.

En segundo lugar, la identificación nacional no tiene un efecto significativo sobre la preferencia por el grado de redistribución o las actitudes hacia los impuestos. Es decir, sentirse español o andaluz en mayor o menor grado no afecta a las preferencias redistributivas o impositivas en un sentido amplio. No obstante, también se observa que el grado de descentralización sí tiene un efecto estadísticamente significativo tanto sobre la preferencia por redistribución como sobre las actitudes hacia los impuestos. Más específicamente, las personas que son partidarias de un mayor grado de descentralización son más partidarias de la redistribución y menos partidarias de reducir los impuestos. La interpretación conjunta de ambos resultados apunta a una lógica pragmática en la formación de las preferencias por la redistribución. Contrariamente a la hipótesis inicial, la identificación nacional no afecta a la demanda de redistribución pero sí lo hace el grado de descentralización preferida. Dado que las grandes partidas del estado de bienestar (fundamentalmente, sanidad y educación) son políticas descentralizadas, que están dentro de las competencias de las comunidades autónomas, quienes prefieren mayor descentralización estarían revelando igualmente una preferencia por políticas de carácter más redistributivo, de la misma forma que son más partidarios de un nivel de imposición alto con un gasto elevado en políticas sociales. Dicho de otra forma, las preferencias por políticas públicas no se explican en el caso de Andalucía por cuestiones identitarias, sino esencialmente pragmáticas.

Figura 1. Preferencias por redistribución

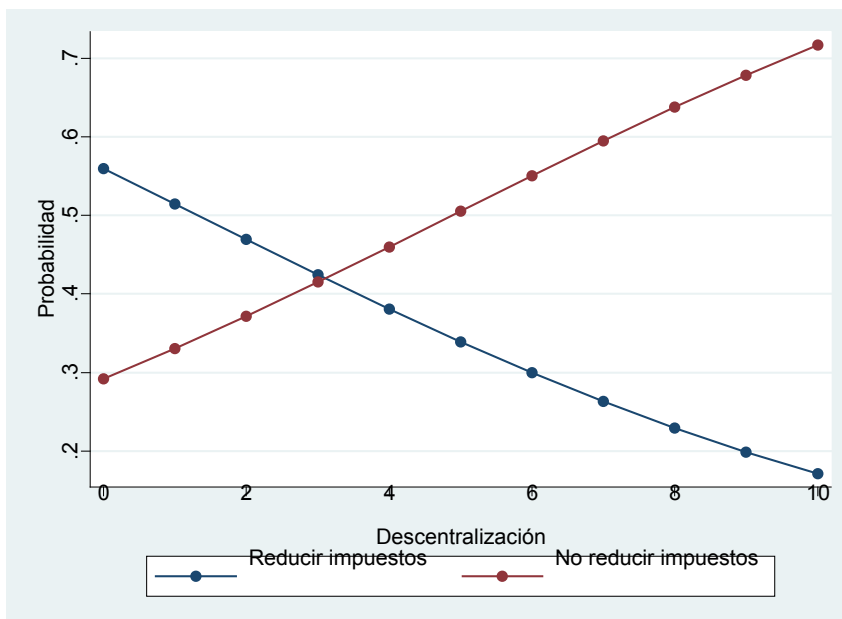


Notas: probabilidades simuladas estimadas a partir del modelo 2 en la tabla 4.
Fuente: ERSA 2013.

En vista de estos resultados cabe preguntarse cómo de grande es el efecto de la variable de preferencia por la descentralización sobre la preferencia por la redistribución y las actitudes hacia los impuestos en términos sustantivos. Para contestar a esta pregunta se han calculado las probabilidades de estar a favor y en contra de la redistribución a partir de los resultados estimados en los modelos 2 y 4 de la tabla 4 y los resultados aparecen representados gráficamente en las figuras 1 y 2. Como se aprecia en la figura 1, la magnitud de las diferencias en la probabilidad de estar a favor de la redistribución es relativamente pequeña (a pesar de resultar estadísticamente significativa). En términos generales, la probabilidad de estar a favor de la redistribución está por encima del 70 % para todos los grupos. Sin embargo, dicha probabilidad va desde el 73 % entre quienes prefieren la máxima centralización político-administrativa al 86 % entre quienes se sitúan en el punto de máxima descentralización. Es decir, existe una diferencia de más de 10 puntos porcentuales entre los extremos del *continuum* de centralización-descentralización pero la preferencia mayoritaria es la de la redistribución en todos los casos. Cabe concluir, por tanto, que aún en el caso de la descentralización, su efecto sobre la demanda de redistribución es relativamente débil en el caso de Andalucía.

Si nos fijamos en el efecto del nivel de descentralización preferido sobre las actitudes hacia los impuestos vemos, sin embargo, que la situación es notablemente distinta. Según los datos que se presentan en la figura 2, las probabilidades de estar a favor o en contra de reducir los impuestos cambian drásticamente en función del nivel de centralización preferido. Para quienes se sitúan en el extremo de máximo centralismo, la probabilidad de estar a favor de reducir los impuestos es del 56 %, mientras que la probabilidad de estar en contra es del 29 %. Por el contrario, para quienes prefieren el mayor grado de descentralización posible la probabilidad de estar a favor de reducir los impuestos es del 17 %, mientras que la probabilidad de estar en contra es del 72 %. Esto implica que las preferencias por el grado de centralización sí tienen un efecto importante en términos sustantivos sobre las actitudes hacia los impuestos. Y dado que la identificación nacional no tiene un efecto significativo, la interpretación pragmática parece la más adecuada también en este caso. Preferir una mayor descentralización conlleva una actitud más positiva hacia los impuestos, de forma que estos individuos están más dispuestos a asumir el coste impositivo de la descentralización político-administrativa siempre que ello se traduzca en una mayor dotación de bienes y servicios públicos.

Figura 2. Preferencias por impuestos



Notas: probabilidades simuladas estimadas a partir del modelo 4 en la tabla 4.
Fuente: ERSA 2013.

En un siguiente nivel de análisis es necesario preguntarse si la identificación nacional afecta a las preferencias por políticas concretas. Para abordar esta cuestión se ha realizado un análisis de la demanda de gasto en diferentes partidas del estado de bienestar. Más concretamente, el análisis se centra en aquellas políticas que se han presentado en la sección anterior (sanidad, educación, pensiones y desempleo). Como variables explicativas se utilizan las mismas que en los modelos de la tabla 4. Los resultados se presentan en la tabla 5 en la que se ha estimado una regresión logística ordinal por cada una de las partidas de gasto. Los resultados vuelven a mostrar un patrón consistente con los resultados encontrados en el análisis de la tabla 4. En general, son pocas las variables que resultan significativas en la explicación de las preferencias por el gasto social, dado que existe una elevada proporción de la población andaluza que es partidaria de incrementar el gasto en estas partidas. En este caso la ideología parece tener un efecto importante en la determinación de las preferencias por el gasto en pensiones y desempleo pero no sobre las preferencias por el gasto en sanidad y educación (las partidas en las que el apoyo general al incremento del gasto es mayor). Se puede afirmar, no obstante, que las mujeres y personas de mediana edad son las más partidarias de incrementar el gasto en sanidad, al tiempo que los trabajadores con bajo nivel de cualificación son los más partidarios de incrementar el gasto en desempleo y pensiones y menos partidarios de incrementar el gasto en educación.

En el análisis de las políticas concretas emerge un dato interesante y, hasta cierto punto, contradictorio en relación a la discusión precedente. Aquellos individuos que se definen como más andaluces que españoles o solo andaluces son más partidarios de incrementar el gasto en desempleo en comparación con la categoría de referencia de los que tienen una identidad dual (tan españoles como andaluces). Por tanto, la identificación nacional sí está relacionada con la demanda de gasto público en desempleo. La explicación más plausible para este resultado tiene que ver con la incidencia del desempleo en Andalucía. Dado que las tasas de desempleo en dicha comunidad autónoma se mantienen de forma persistente en niveles superiores a la media española, aquellos que se identifican con más intensidad con la identidad andaluza estarían más preocupados por el problema del desempleo y, por tanto, demandarían un mayor nivel de gasto público en esta partida. Este resultado estaría en línea con el argumento de Miller (1995) de que el sentimiento de pertenencia a un grupo nacional favorece la solidaridad grupal con los miembros de ese grupo. Y en la medida en que el desempleo se percibe como un fenómeno característicamente andaluz, quienes se sienten más identificados con Andalucía serían más partidarios de aumentar los esfuerzos para resolver el problema.

Tabla 5. Preferencias por gasto público

	Sanidad	Educación	Pensiones	Desempleo
Mujer	0,350** (0,144)	0,231 (0,145)	0,056 (0,144)	0,098 (0,143)
Edad	0,079*** (0,027)	0,010 (0,027)	0,044 (0,028)	0,028 (0,027)
Edad2	-0,001** (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)
IIIa	0,284 (0,214)	-0,038 (0,214)	0,347 (0,215)	0,440** (0,213)
IVabc	0,138 (0,234)	-0,327 (0,229)	0,108 (0,232)	0,024 (0,234)
V+VI	0,120 (0,234)	-0,473** (0,241)	0,299 (0,239)	0,340 (0,238)
VIIab+IIIb	0,066 (0,182)	-0,360** (0,183)	0,365** (0,185)	0,411** (0,183)
Ideología	-0,045 (0,033)	-0,038 (0,033)	-0,092*** (0,034)	-0,133*** (0,033)
Más español	-0,050 (0,206)	-0,079 (0,202)	-0,387* (0,207)	-0,153 (0,208)
Más andaluz	-0,197 (0,221)	0,267 (0,216)	0,347 (0,217)	0,442** (0,214)
μ_1	-4,712*** (1,194)	-5,703*** (0,874)	-5,280*** (1,199)	-4,037*** (0,729)
μ_2	-1,074 (0,675)	-2,781*** (0,669)	-1,725** (0,684)	-1,953*** (0,660)
μ_3	1,074 (0,663)	-1,455** (0,658)	1,087 (0,674)	0,497 (0,653)
μ_4	3,147*** (0,673)	0,444 (0,657)	3,145*** (0,682)	2,457*** (0,661)
Observaciones	768	768	766	765
Chi-2	22.537	17.337	74.819	41.169

Notas: ***, ** y * indican los niveles de significación al 1 %, 5 %, y 10 %, respectivamente. Los errores estándar aparecen entre paréntesis.

Fuente: ERSA 2013.

Los datos presentados en esta sección muestran que no existe una conexión entre la definición identitaria de la población andaluza y sus preferencias por políticas públicas redistributivas, ni desde el punto de vista de los principios ni en el análisis de las políticas sociales concretas. No obstante, ello no es impedimento para que quienes se declaran más partidarios de la descentralización político-administrativa prefieran un mayor grado de redistribución y tengan opiniones más positivas hacia los impuestos, siempre que estos se traduzcan en un mayor nivel de prestaciones sociales y servicios públicos.

Existe una lógica subyacente de carácter pragmático, según la cual la descentralización es percibida como positiva siempre que contribuya a una mayor dotación asistencial. Esto lleva a cuestionar el vínculo entre identificaciones nacionales e ideología política en un sentido general en favor de una lógica situacional en la que la descentralización es juzgada por los individuos en función de que las consecuencias políticas que produce estén en línea con las propias preferencias por políticas públicas.

4.4. Conclusiones

Las preferencias por la organización del estado tienen un fuerte componente ideológico, como demuestran diferentes trabajos previos. De una parte, la literatura teórica muestra que el sentimiento de pertenencia nacional podría ser un factor que favorezca la solidaridad con los conciudadanos y, por tanto, incrementa la demanda de políticas redistributivas para atender las necesidades de estos. No obstante, otra línea teórica señala que la identificación nacional puede ser un freno a la demanda de redistribución en la medida en que la identificación nacional puede tener un carácter excluyente y, por tanto, los individuos estarían menos motivados a redistribuir en favor de otros grupos nacionales. En el caso español, dado que existen comunidades autónomas con diferente nivel de desarrollo económico, podríamos esperar encontrar diferencias importantes en el grado de apoyo a las políticas redistributivas en función de la identificación nacional. Y así en el caso de Andalucía, al ser una región con menor renta per capita, cabría esperar que la identificación con la región incrementara la demanda de redistribución. No obstante, los datos analizados en este trabajo no confirman esta hipótesis de forma concluyente.

Se ha observado que la identificación nacional no tiene un efecto significativo sobre la demanda de políticas redistributivas o las actitudes hacia los impuestos. No obstante, sí se observa que quienes prefieren una estructura de estado más descentralizada son más partidarios de incrementar la redistribución y están más en contra de reducir los impuestos si esto supone una reducción de las prestaciones sociales y servicios públicos, después de controlar por otras variables relevantes. La interpretación de estos resultados lleva a pensar que existe un planteamiento pragmático al respecto. En la medida en que en el modelo español de distribución de competencias las principales partidas del estado de bienestar son gestionadas por las comunidades autónomas, los más partidarios de la descentralización político-administrativa serían también los más partidarios de redistribuir y los menos partidarios de reducir impuestos y servicios. Igualmente, debe mencionarse que en el caso de las preferencias por el gasto en desempleo, quienes se consideran predominantemente andaluces son más partidarios de incrementar esta partida del gasto, en la medida en que perciben que es un problema que afecta especialmente a la comunidad autónoma.

4.5. Referencias

ALESINA, A.; BAQUIR, R. y EASTERLY, W. (1999): «Public Goods And Ethnic Divisions», *Quarterly Journal of Economics*, 114 (4), pp. 1243-1284.

ALESINA, A. y GLAESER, E. (2004): *Fighting Poverty in the US and Europe: A World of Difference*. Oxford: Oxford University Press.

BARRY, B. (1991): *Democracy and Power: Essays in Political Theory*. Oxford: Oxford University Press.

BÉLAND, D. y LECOIRS, A. (2008): *Nationalism and Social Policy: The Politics of Territorial Solidarity*. Oxford: Oxford University Press.

FCEA (2013): *Informe de la Encuesta de Realidad Social en Andalucía*. Tercera edición. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

JOHNSTON, R.; BANTING, K.; KYMLICKA, W. y SOROKA, S. (2010): «National Identity and Support for the Welfare State», *Canadian Journal of Political Science*, 43 (2), pp. 349-377.

LUTTMER, E. (2001): «Group Loyalty and the Taste for Redistribution», *Journal of Political Economy*, 10, pp. 500-28.

MARTINEZ-HERRERA, E. (2004): «Liberal-Nationalist Theory, Political Confidence and Support for the Welfare State: Evidence from Britain», San Domenico di Fiesole: European University Institute, Department of Political and Social Sciences, EUI Working Paper SPS No. 200408.

MAU, S. y BURKARDT, C. (2009): «Migration and welfare state solidarity in Western Europe», *Journal of European Social Policy*, 19, pp. 213-29.

MILLER, D. (1995): *On Nationality*. Oxford: Oxford University Press.

MILLER, D. (2006): «Multiculturalism and the Welfare State: Theoretical Reflections», en BANTING, K. y KYMLICKA, W. (eds.): *Multiculturalism and the Welfare State: Recognition and Redistribution in Contemporary Democracies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 323-338.

SHAYO, M. (2009): «A Model of Social Identity with an Application to Political Economy: Nation, Class and Redistribution», *American Political Science Review*, 103 (02), pp. 147-174.

TAMIR, Y. (1993): *Liberal Nationalism*. Princeton: Princeton University Press.

5. Conclusiones

Antonio M. Jaime Castillo (coord.)
Universidad de Málaga

El desarrollo del estado autonómico es uno de los procesos políticos más importantes de las tres últimas décadas en España. No obstante, el balance que hace la ciudadanía de su desarrollo es desigual. En este taller se ha tratado de presentar una panorámica de las actitudes de la población andaluza sobre el estado autonómico y la evolución de las identificaciones nacionales. Si bien existen estudios previos que abordan las actitudes de los españoles en general sobre el estado autonómico, el tema cobra una mayor importancia en el momento presente, como consecuencia de los cambios en la opinión pública sobre el estado autonómico y la evolución de las identificaciones nacionales en algunos territorios. De forma muy sumaria se presentan aquí las principales conclusiones que se han obtenido de las ponencias presentadas en dicho taller y el debate suscitado en torno a las mismas.

En líneas generales, puede señalarse que la población andaluza considera positiva la creación y posterior desarrollo de la autonomía andaluza. Sin embargo, como consecuencia de la crisis, a partir del año 2010 ha aumentado el número de críticos con el proceso autonómico. Con todo, la población andaluza ocupa el segundo lugar con una visión más positiva tras el País Vasco. A nivel provincial, Granada y Huelva son las provincias que estiman que el balance autonómico es más positivo, mientras que son Sevilla y Cádiz las provincias más críticas. Por otra parte, existe un elevado consenso en cuanto a la valoración positiva del proceso autonómico, siendo pocas las variables sociológicas que producen diferencias apreciables. Sin embargo, desde 2005 la opinión pública andaluza ha ido mostrándose gradualmente más a favor de una menor autonomía.

Las opiniones y actitudes que la población andaluza tiene sobre el estado autonómico y la configuración de sus identidades nacionales hay que entenderlas desde un punto de vista histórico. Respecto de la percepción que tienen del estado autonómico, en una escala de 1 a 10, donde 1 significa estado centralizado y 10 máxima descentralización, la población andaluza opina que el grado de descentralización estaría en 5,2, al tiempo que preferirían que estuviera un poco menos descentralizado (la media de preferencia es de 4,9). No obstante, estas diferencias entre percepción y preferencia son relativamente pequeñas. Al mismo tiempo, existen pocas diferencias entre grupos, si bien las personas que se ubican ideológicamente en posiciones de izquierda tienden a percibir el estado como menos descentralizado y a preferir mayor nivel de descentralización, al contrario de lo que ocurre entre las personas que se ubican en posiciones de derecha.

Respecto a la organización del estado preferida, la mayoría de la población andaluza preferiría un estado como el actual o uno parecido al actual pero en el que las CC. AA. tuvieran menos autonomía. Aquí nuevamente se observan diferencias ideológicas, en la medida que quienes se ubican más a la izquierda son más partidarios de incrementar el grado de autonomía (un 40 % de este grupo son partidarios de un estado en el que las CC. AA. tuvieran más autonomía o en el que se permitiera la independencia).

A pesar de los cambios y la evolución de las tendencias de la opinión pública, puede concluirse que el estado autonómico no figura entre las preocupaciones de los españoles, pero sí en los medios y en la agenda política. En este tema se percibe que las posiciones de los partidos están divididas en dos grandes bloques (nacionales y nacionalistas) y que dichas posiciones son difíciles de reconciliar en una propuesta que pueda satisfacer a todas las partes implicadas. Por otra parte, los principales partidos nacionales difieren en las formas de negociación. Mientras que PSOE prefiere que las normas de juego se vayan negociando poco a poco, PP quiere que los cambios sean definitivos. En lo que sí se ponen de acuerdo los grandes partidos nacionales es en la necesidad de un órgano central que coordine las actuaciones de las comunidades autónomas, en contraposición a los partidos periféricos que son más partidarios de acuerdos bilaterales entre estado y comunidades autónomas. También difieren los grandes partidos en nacionales y periféricos en la forma de abordar dicha revisión. La amenaza externa de independentismo hace necesaria la reforma para conseguir un marco de convivencia estable. Se necesita para ello una predisposición a la colaboración entre estado y comunidades autónomas.

Entrando ahora en las cuestiones referidas a las identidades nacionales, se puede concluir que dentro del conjunto de España, Andalucía se puede considerar como el ejemplo paradigmático de la identidad dual, ya que un porcentaje muy elevado de la pobla-

ción se autodefine como «tan español como andaluz», a diferencia de otras regiones en donde el porcentaje de quienes se sienten solo de esa región o solo españoles es más alto que en Andalucía. La mayoría de la población andaluza se muestra favorable al sistema autonómico. Incluso en los perfiles de identidad españolista, donde cabe suponer que la satisfacción con el estado autonómico debería ser baja, la satisfacción es alta. Y en todo caso, muy superior a la media nacional. Se puede concluir así que la población andaluza apoya la organización territorial del estado en comunidades autónomas y que esta preferencia no depende de factores individuales. La identidad dual en Andalucía es compatible con la identidad regionalista. En el caso de Andalucía convive un amplio sentimiento de orgullo de ser andaluz con un amplio sentimiento de orgullo de ser español sin que surja contradicción entre ambos. Algo similar ocurre en otras regiones españolas. No obstante, en las regiones en las que están implantados nacionalismos periféricos, hay una fractura entre la identidad dual y la regionalista, y ambas tienden a excluirse mutuamente.

La identidad dual se ha mantenido estable desde 1996 en Andalucía, aunque en los años ochenta era bastante más baja y, consecuentemente, la españolista y regionalista eran más altas. Los datos sugieren que el propio funcionamiento del sistema autonómico ha favorecido el fortalecimiento de la identidad dual, pero tampoco se ve un crecimiento importante de la identidad dual en los últimos años. La identidad andaluza regionalista es minoritaria y ha calado más hondo en los grupos de población menos educadas, al contrario que en las regiones con implantación de nacionalismos periféricos, donde es la identidad españolista la que correlaciona con estudios más bajos. En parte se explica porque en esas regiones la proporción de habitantes que tienen origen fuera de la región es más alta. Y estos individuos suelen ser inmigrantes con un nivel de formación más bajo.

Respecto a las condiciones para que un individuo sea considerado andaluz, casi la mitad de los andaluces piensa que debería haber nacido en la región, pero un porcentaje similar también piensa que sería condición suficiente el que viva y trabaje en la comunidad. Adicionalmente, un tercio piensa que el hecho de descender de una familia de la región es condición suficiente y otro tercio que tenga voluntad de ser andaluz. Respecto de las características que definen el hecho de ser andaluz, la población opina que el rasgo más característico es el carácter extrovertido de la vida y las relaciones, seguido del sol, el paisaje y el turismo y en menor medida las fiestas populares y la religiosidad popular. Entre las características menos mencionadas están una economía basada en la modernización tecnológica, una economía sostenible basada en las energías renovables, así como una autonomía que garantiza los derechos democráticos y la dependencia y la subordinación política.

La relación entre actitudes hacia el estado autonómico y preferencias por políticas públicas es un tema que ha sido poco investigado previamente. No obstante, dado que las actitudes hacia la organización territorial del estado tienen un fuerte componente ideológico, cabe esperar que ambas dimensiones estén relacionadas, especialmente en el caso de las políticas públicas del estado de bienestar. Teóricamente, existen dos posiciones sobre la relación entre identidad nacional y preferencias por políticas. Una sostiene que la identificación nacional incrementa el apoyo a las políticas redistributivas en la medida en que refuerza la solidaridad con los compatriotas. La otra argumenta que el sentimiento nacionalista reduce la demanda de redistribución porque debilita las identificaciones de clase.

La evidencia empírica con los datos de la Encuesta de la Realidad Social en Andalucía (ERSA) muestra que, en el caso andaluz, no existe una relación entre identidad nacional y apoyo a las políticas redistributivas del estado de bienestar en sentido general. Por tanto, no se confirman ninguna de las hipótesis anteriores. No obstante, los individuos que se sienten más andaluces que españoles consideran (en mayor medida que el resto) que el estado debería gastar más en prestaciones por desempleo. El efecto de la identidad nacional en el caso de esta política concreta puede estar motivado por las altas tasas de desempleo en la región. Por otra parte, las personas que son más partidarias de la descentralización en la gestión de los servicios públicos se muestran más partidarios de ampliar las políticas redistributivas. Esto sugiere una posición pragmática de la ciudadanía. En la medida en que la mayor parte de las partidas del gasto del estado de bienestar son gestionadas por las comunidades autónomas, los que más apoyan este tipo de políticas también son los más partidarios de la descentralización. No obstante, más allá de este efecto pragmático no se observa una relación sistemática entre identidad regional y apoyo a las políticas redistributivas.

Bibliografía básica comentada

BÉLAND, D. y LECOURS, A. (2008): *Nationalism and Social Policy: The Politics of Territorial Solidarity*. Oxford: Oxford University Press.

En este trabajo los autores argumentan que el nacionalismo subestatal puede afectar de diferentes formas al desarrollo del estado de bienestar: cambiando las prioridades de la agenda política o reforzando la autonomía de la política social. Ilustran esta tesis con estudios de caso en diferentes países.

COLLER, X. y CASTELLÓ, R. (1999): «Las bases sociales de la identidad dual: El caso valenciano», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 88, pp. 155-183.

Estudio de caso en el que se aborda la formación de la identificación nacional en el caso de la comunidad autónoma de Valencia, caracterizada por una identificación simultánea con España y con la región.

DEUTSCH, Kart W. (1966): *Nationalism and Social Communication*, Cambridge (MA): MIT press.

Texto clásico en el que se analiza el fenómeno del nacionalismo en perspectiva histórica. La principal tesis del estudio es que la modernidad produce un declive de los nacionalismos periféricos como consecuencia de los sistemas educativos universales.

DIEZ-MEDRANO, J. (1995): *Divided Nations*. Cornell: Cornell University Press.

En este libro se analiza el surgimiento de los nacionalismos en las regiones de País Vasco y Cataluña y se explican las diferencias que surgen en el desarrollo de ambos movimientos nacionalistas.

GELLNER, E. (1983): *Nations and Nationalism*, Nueva York: Cornell University Press.

Texto clásico sobre el nacionalismo en el que se define éste último como un principio político. En él se argumenta que el nacionalismo es una necesidad de las sociedades modernas, que sustituye a otras formas de homogeneización social de épocas anteriores.

LINZ, J. J. (2008): «De la crisis de un Estado unitario a la España de las autonomías», en MONTERO, J. R. y MILEY, Thomas J. (eds.): *Nación, Estado y lengua*, Madrid: CEPC, pp. 161-276.

Texto en el que se aborda el proceso de construcción del estado de las autonomías en España. En el mismo se explican las bases de la construcción de las autonomías actuales como una solución de compromiso para hacer posible la convivencia en una sociedad plural.

MILLER, D. (1995): *On Nationality*. Oxford: Oxford University Press.

Texto en el que se abordan los principios políticos y filosóficos del nacionalismo. El autor defiende que la conciencia nacional es un elemento indispensable para el desarrollo de la solidaridad de grupo.

MORAL, F. (1998): *Identidad regional y nacionalismo en el Estado de las Autonomías*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

En este libro se analiza la evolución de las identificaciones nacionales y del apoyo a los movimientos nacionalistas en el caso concreto de España.

TAMIR, Y. (1993): *Liberal Nationalism*. Princeton: Princeton University Press.

Texto sobre el nacionalismo liberal en el que se propugna que la conciencia de solidaridad nacional es un elemento esencial para conseguir la implicación de los ciudadanos en la persecución del bien común.



Foro Permanente sobre el
Estado Autonómico